

calibrite

colorchecker CLASSIC

DIOS, PÁTRIA, REY.

Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.

Carlos.

Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.

CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CACIONERO

escritos por

El Conde de Guernica



AÑOS

1872 Á 1876

SEVILLA: 1887
Tipografía católica de El Obrero de Nazaret, de Carlos de Torres y Daza
FARNESIO NÚM. 1.

100mm

DIOS, PÁTRIA, REY.

Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.

Carlos.

Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.

CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CANGIONERO

escritos por

El Conde de Guernica



AÑOS

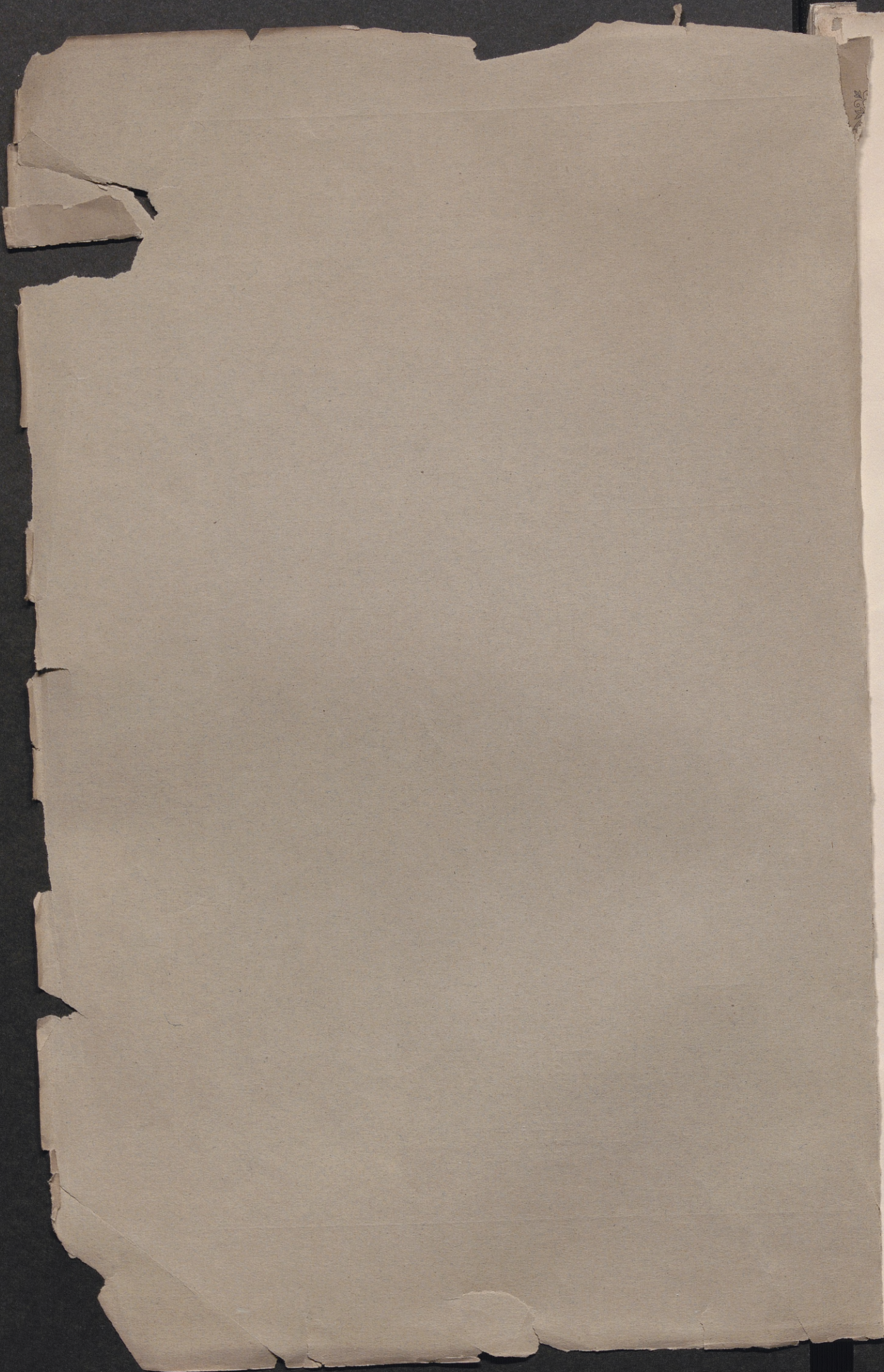
1872 Á 1876

SEVILLA: 1887

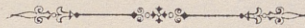
Tipografía católica de *El Obrero de Nazaret*, de Carlos de Torres y Daza
FARNESIO NÚM. 1.



8
6



CAMPAÑA REAL



Al Exmo Sr Marqués de Cerral-
lo su apasionado admirador

El Autor

LU-9340



DIOS, PÁTRIA, REY.

Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.

Carlos.

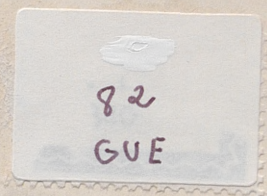
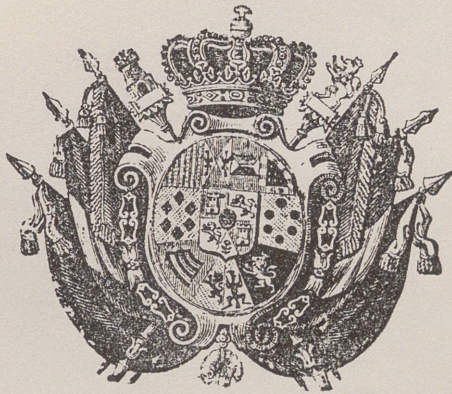
Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.

CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CANCIONERO

escritos por

El Conde de Guernica



AÑOS

1872 A 1876

SEVILLA: 1887

Tipografía católica de *El Obrero de Nazaret*, de Carlos de Torres y Daza
FARNESIO NÚM. 1.

R. 7.7 26

THE PATENT

CAPITAL

1875



Q
P
Q
A
P
L

L
A
C
L
Q
C
C

D
M
P
S
L
Y
L

P
V
Y
V
Q
Y
L

M
N

AL PUEBLO HISPANO-AMERICANO

¡Salve á ti, salve tierra bendecida,
Que el génio de Colón robó á los mares,
Para la madre Pátria no perdida,
Que su espíritu alienta en tus hogares!
América, cual hija agradecida,
¡A la España en su pecho eleva altares,
Pues no puede olvidar que ella le diera
La Religión de Cristo verdadera!

¿Cómo olvidar que su pendon un día
Llegó á las playas del confin indiano
A derribar la torpe idolatría?
¿Cómo olvidar que el pueblo castellano
La igualdad evangélica traía
Que hace al mendigo del monarca hermano?
¿Qué á su hija dióle, en noble ejecutoria,
Con su sangre la herencia de su gloria?

Una sola nación y una bandera
Debe existir para la raza hispana;
No haya, en las dos, segunda ni primera,
Pues la lengua y la sangre las hermana.
Si la mar pudo ser una frontera,
La borró ayer Colón, con fé cristiana,
Y hoy el Rey, de su Pátria desterrado,
La América española ha conquistado!

Que ella, digna de ser independiente
Por su edad yá viril y su cultura,
Vió al Monarca español justo y valiente
Y exenta el alma de ambición impura.
Vió, que la libertad su pecho siente,
Que llamarle tirano es impostura,
Y, libres de bastardas prevenciones,
Le brindaron su amor los corazones!

(1) Política del Rey.

(2) Se impide el paso á la verdad histórica, y en cambio «se permite atacar Á TODO,» INCLUSO AL DOGMA CON LA BLASFEMIA ESCRITA,» con tal que «se resperte á la persona del monarca liberal.» Frase gráfico-liberal, pronunciada por Cánovas en las Córtes.

¡Españoles! ¡Al pueblo valeroso
Que jóven y potente se levanta,
Debe acorrer España, si *el coloso* (1)
Allí posase su invasora planta!
¡Porque es digno de un pueblo generoso,
Con su sangre, pagar la deuda santa;
Y así la debe el pueblo castellano
Al que acoje á su Rey como á un hermano.

Que es digna de tu amor y agradecida,
La Pátria de Pelayo y de Isahela,
Quiero mostrarte, y que en su pecho anida
La fé que te llevó en su carabela;
Que su luz es la vida de su vida;
Que por ella lidiar, cual siempre, anhela,
Que, abrazada á la Cruz en la Campaña,
Hoy renace inmortal la antigua España!

Que vida toma, en su inmortal bandera,
La que torpe desdeña en sus errores,
La audáz revolucion, ya mansa ó fiera,
La enseña que adoraron sus mayores,
La que Colón, por Isabel primera
Plantó en tu suelo, simbolo de amores.
Del árbol de la Cruz, gérmen fecundo
De redención y libertad del mundo!

Pueblo que á la verdad culto le prestas!
¡Si en España se oprime al pensamiento (2)
Acoge y dá valor á las protestas
Que exhala un noble y puro sentimiento!
Hijas del corazon, no serán estas
Hinchadas frases que se lleva el viento
¡SON LA EPOPEYA SANTA, pueblo hermano,
QUE ESCRIBIÓ CON SU SANGRE EL CASTELLANO!

AL DIOS DE LOS EJÉRCITOS

INVOCACION

¡Señor, que tantos mundos lanzástes al espacio,
Que bordan en sus giros alfombras de tu pié;
Que polvo del cimientó de tu inmortal palacio
Contemplas las estrellas, que el hombre absorto vé!

¡Señor, que á los ejércitos concedes la victoria,
Y hundístes del soberbio los carros, en el mar;
Concédela al creyente, que lucha por tu gloria,
Y, humilde, te lo ruega postrado ante tu altar!

¡Señor, quizá ofendido, tu vista has apartado
Del pueblo generoso, de Jáime y de Isabel!
Acaso, en tu justicia, lo tienes olvidado
Y á ser vá del impío ludibrio y escabel!

¡Oh, nó, su fé lo salva! espera con anhelo
Que brille ante sus ojos la enseña de la Cruz:
Caerán sus enemigos, como Luzbel del cielo,
Y huirán como tinieblas seguidas por la luz!

Así grita, en mi pecho, la fé de mis mayores,
Que si hoy, entre cadenas, nos quieres afligir,
Mañana, de tu pueblo mirando los dolores,
Clemente, has de ayudarle la Pátria á redimir!

También de Babilonia sufrió el odioso yugo,
Y á Egipto marchó esclavo el pueblo de Israel;
¡Cual de su cautiverio librarle al fin te plugo,
Señor, libra á la España del yugo de Luzbel!

¡Negada tu existencia, tus templos profanados,
Sus muros por el suelo, la noble España vió;
Miró servir de mofa los ritos venerados,
Y noble y grande, inerme, al campo se lanzó!

Cumplieron cual Cruzados los que á la lid reñida,
Al grito de Fé y Pátria, volaron con valor:
Los mártires gloriosos que allí dieron sus vidas
Reposan, como buenos, en brazos del Señor!

¡Triunfantes ó vencidos, cubriéronse de gloria:
 Corona inmarcesible ciñeron á su sien!
 ¡Que existe un premio santo, mejor que la victoria,
 Que alcanzan los vencidos que luchan por el bien!

¡Así grita en mi pecho la fé de mis mayores!
 Y si hoy entre cadenas nos quieres afligir,
 Mañana, de tu pueblo mirando los dolores,
 Clemente, has de ayudarle la Pátria á redimir!

¡Señor, el canto humilde inspira del soldado:
 Ante tu altar, implora que tu favor le des
 Para cantar las glorias sublimes del Cruzado!
 ¡CANTAR LA GUERRA SANTA, EMPRESA SANTA ES

Á LA PÁTRIA

EL CANTOR DE LA GUERRA

Es bello, es grande y noble, el himno del combate,
 En medio de los bravos, con ímpetu lanzar.

Es bello, es grande y noble, del corazón que late
 Valiente en el peligro las glorias consignar.

Guerrero yó y poeta ansiaba entusiasmado
 Seguir en la batalla los pasos del Cruzado
 Y todos sus peligros, sus glorias compartir.
 Siguiendo ante los fuertes que lanzan la metralla,
 La espada del caudillo, que lleva á la batalla
 En pos de sus pendones los bravos á morir.

Sentir, en los corceles atrás dejando al viento
 Del címbalo el acento, el duro galopar,
 Y en la terrible carga, que es rayo del combate,
 Oír del acicate el rudo golpear.

Ansiaba, con los bravos subir á la trinchera,
 Del humo de la pólvora envuelto en el turbion,
 Impávido ante el bronce, que ruge en la ladera
 Y atierra con metralla los hombres en montón.

Cantar á la victoria, los ayes de agonía,
 El ruido de las armas, los ecos del clarín,
 De música guerrera la mágica armonía
 Y el último suspiro que exhala el paladín.

¡Que es bello, es grande y noble, sus pechos generosos
 Templar para las lides con bélica canción:
 Triunfantes ó vencidos, con cánticos gloriosos,
 Premiar su noble esfuerzo, su santa abnegación!

AL REY DE ESPAÑA

Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.

Escrito por S. M., sobre el muro de la casa natal de Ercilla.



Cárlos.

I

¡Noble Señor, si el vate poseyera,
La épica trompa del vascón Ercilla,
Ante tu vista cuadros expusiera,
Donde el Génio español potente brilla:
Con sus propios colores describiera,
En la lengua sonora de Castilla,
Escenas que grabar debe la historia
Con letras de oro en páginas de gloria!

Cantara el pátrio esfuerzo, que sublime
Alienta á los bizarros defensores
De nuestra Religion, que opresa gime
Só el yugo de famélicos traidores;
El sacro fuego, que valor imprime,
Que mártires les hace y confesores
De aquesta santa Religion divina
Que hoy trueca á España en otra Palestina.

II

Tu les dijistes: «¡MI REAL DERECHO
«ES Á LA VEZ OBLIGACION SAGRADA:
MI DESTINO ES LIDIAR SIEMPRE EN PROVECHO
DE ESTA NACION ALTIVA Y DESGRACIADA!»
Y el fuego generoso de tu pecho
Génio á tu mente dió, temple á tu espada,
Y acorrístes á la lid como esforzado,
Cual Príncipe Católico y soldado.

Cruzado, en alas de tu fé ardorosa,
A acaudillar los fieles acudiste
Y en las lides tu espada valerosa
Al frente de los bravos esgrimiste;
Allí corona de laurel, gloriosa
Para tu sien real noble adquiriste,
Lo que falaces niegan en su encono,
Los enemigos del Altar y el Trono.

III

¡Ah, plegue á Dios, que el bardo peregrino
Que vió de tu Campaña la proeza,
Vuelva á unir su destino á tu destino
Para mostrarle al mundo tu nobleza;
Que si falta á su voz númen divino,
Sobra á tus hechos inmortal grandeza.
Conózcalos el pueblo y será amado
El Príncipe Católico y Cruzado!

Yo cantara Señor, grandes victorias
Que mudo el mundo, atento, escucharía,
Y el esplendor brillante de tus glorias
De Arauco la gloria eclipsaría,
De Estella y Montejurra las memorias
En el pueblo español sustentaría:
De Somorrostro y Lácar, refulgente
Le mostrara el laurel que orna tu frente!

Y si de tu alta gloria no me es dado,
En pós de Tí, llegar hasta la meta,
Senda mi admiracion habrá trazado
Que el paso facilite á otro poeta;
Que Díos tu ruego, Cárlos, ha escuchado
Y el acento del Rey fué de Profeta
Cuando llegó á ilustrar con fé sencilla
El ancho muro del solar de Ercilla.

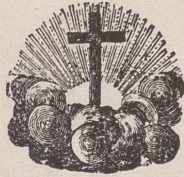
IV

¡No importa que la guerra asoladora
Dejase el suelo en noble sangre tinto!
¡Ni importa si su saña destructora
Cebó en la Pátria, con salvaje instinto,
Si, por ella, lucir debió la aurora
Que dió luz al poder de Cárlos quinto!
¡La fé de los Fernandos é Isabelas;
Que aluumbrió de Colon las carabelas!

¡Si Te hirió la traicion, y aún no has logrado
Tal éxito alcanzar en la Campaña:
Digno, noble y gigante, has demostrado
Cuán ardiente es tu fé, tu amor á España!
Y si otro alcanza el triunfo disputado
La gloria de los héroes tu sien bañal
Pues su luz inmortal solo destella
Sobre el que se mostró más digno de ella!

Al Pontífice Romano

In hoc signo vinces.



ÉL ES NUESTRA BANDERA

De tu favor escuda con el manto
Mi débil voz, indigna del atleta;
Si no alcanza a expresar tu fervor santo,
España, al ménos sabes que el poeta
Nunca prostituyó su noble canto;
Que verdad, como el mártir y el profeta,
Dijo ante el pueblo airado y clamoroso
Y ante el Príncipe altivo y poderoso.

Y hoy, como ayer, el bardo, peregrino,
Lanza su voz al pueblo congregado
Y canta, que cantar es su destino,
Para evocar las glorias del pasado,
Para mostrar las sirtes del camino;
Que al lidiar por tu fé, pueblo esforzado,
Aunque humilde, en la lid siempre le han visto
Por enseña llevar la Cruz de Cristo!

Un tiempo de tristísima memoria,
Turbas cegadas por sangriento velo,
Que olvidaron la prez de nuestra historia,
Lanzaban sus altares por el suelo;
Pueblo que, renegando de su gloria,
Concitó contra sí la ira del cielo:
¡Ay de los que, cobardes, su creencia
Demostraron con llanto de impotencial

La juventud se alzó con fé potente
Para lidiar contra la hueste impía,
Y el pueblo, justo, coronó su frente
Al ver que noble su misión cumplía;
Ella al peligro se lanzó valiente,
Y cuando combatir ya no podía,
Batió sus tiendas arrogante y fiera,
Sin abatir la Cruz de su bandera.

¿Quién español, cristiano y caballero,
No lidiará por la sagrada gloria
Que este siglo borrar pretende artero,
Empañando los timbres de tu historia?
Con su mentida ciencia, hinchado y fiero,
Menosprecia la ilustre ejecutoria,
Que en siete siglos conquistóse al moro,
De patriotismo y de piedad tesoro!

La epopeya gigante que escribieron,
Con noble aliento en el combate rayo,
Los que la huella, con valor, siguieron
Del generoso cántabro Pelayo;
Que Alfonsos y Ramiros prosiguieron
En Castilla, y Don Jáime en el Moncayo,
Y glorias que en las tierras conquistadas
Con muestras de piedad dejan grabadas.

Que por doquier la piedra, el mármol duro,
Hablan, mudos testigos del pasado,
Yá del tercer Fernando, el altar puro,
Yá de Guzman, el fuerte torreadb,
Yá de Loyola, el jigantesco muro
Del templo por los Aústrias levantado;
Ya ostenten su Escorial, sus catedrales,
De su grandeza y de su fé señales.

De Covadonga á la oriental Granada
Un templo nos marcó cada proeza;
Cada escudo, las glorias de una espada
O de un corazón noble la fiereza;
Cada frontera al moro arrebatada,
Coronóse de altiva fortaleza;
Y alzaron muros por la fé velados,
Muros por nuestra gloria iluminados.

Entonces fué cuando, encontrando el mundo
Estrecho á las empresas españolas,
Con noble afán y aliento sin segundo,
Otro mundo buscaron tras las olas;
Entonces, desde el báratro profundo,
Con espanto, Luzbel vió triunfar solas
En el llano, en el mar y en la montaña.
Con la Cruz, las banderas de la España!

Y aquesa Cruz, que conquistó laureles
En Clavijo y las Navas, y á millares
Con Fernando, terror de los infieles;
Lanzóles á sus rústicos adüares,
Con Isabela y sus soldados fieles,
De la Alhambra al ornar los alminares,
Y á aquesa Cruz triunfar vió con espanto,
En las sangrientas aguas de Lepanto!



¡Gloríate ¡oh Pátria! de esos infanzones,
De los que asombra al mundo cada hazaña,
Aliento dió la fé á sus corazones,
Esa fé que entibióse en nuestra España!
¡Esa fé que al progreso no se opone,
Que le precede aún más que le acompaña,
Que grita libertad, y en justas leyes
Iguala á los mendigos con los Reyes!

¡Religión sacrosanta, á cuyos pechos
La civilización se amamantaba:
Que, al predicar á Europa los derechos,
Hiciste reina de la vil esclava!
¡Quién te dijese, que, en sus torpes hechos,
De tu esplendor y gloria renegaba!
¡Que al verse prostituta y vil ramera
De su madre y su origen maldijera!

De ilustración al grito, por el suelo
Cayeron torres y sagrados muros
Dó la campana, con la voz del cielo,
Lanzaba al aire sus acentos puros;
De consagradas vírgenes el velo
Rasgar osaron, cínicos é impuros,
Aquellos que salvajes profanaron
Lo que la fé y los tiempos respetaron!

Y en el templo, que alzaron, con fé pia,
Los que al Dios de sus padres adoraban,
Blasfemar con asombro viste un día,
Mientras tus fieles hijos sollozaban:
Y en las tumbas, que el eco estremecía,
Airados nuestros padres se indignaban,
Con más horror de verlos tolerados
Que de ver sus sepulcros profanados!

Si hoy no sentís, católicos, potente
Al huracán rugir, que á nuestra España
Iba arrastrando en su infernal corriente;
Si ayer probásteis su iracunda saña
Y hoy no amenaza el rayo vuestra frente,
¡No abandonéis por ello la campaña,
Que entre la calma dulce y apacible
Labra el volcán su cráter más horrible!

Y, ¡ay, de aquellos que aduerme la osadía!
¡Ay del pueblo que embriaga la locura,
¡Presa serán en el tremendo día
De la terribil e bacanal impura!
Sólo una enseña á la victoria guía,
Pueblo español, que el triunfo te asegura:
La santa Cruz, que, con creciente brío,
Iza en su mano el sucesor de Pio.

¡Marchad en pos; con el caduco anciano
Vá el Dios que en el Siná potente truena!
La Cruz no ha de abatir débil su mano,
Que de santo vigor su fé le llena!
¡Su fé INFALIBLE, siga el buen cristiano,
Y condene con El, lo que El condena!
¡Que no basta católicos llamarse,
Que es preciso ir con El para salvarse!

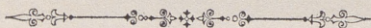
Con El, con ese justo venturoso
Que, en la estrecha prisión del Vaticano,
Alzase contra el mal, más poderoso
Que el mas fuerte y temido soberano;
Con El, que con aliento valeroso
Grita ante la pasión del siglo insano:
«¡Debo luchar y lucharé sin miedo;
Yo transigir con el error no puedo!»

Con ese error que, en su eternal combate,
Los pendones del mal soberbio ondea;
Con ese error, que en las entrañas late
Ya de una sociedad, ya de una idea:
Para librar la barca de su embate,
PEDRO, valiente, su anatema emplea,
¡Condenando al audáz racionalismo
Y al ciego y corruptor *liberalismo!*

¡Conservadle, católicos, á España
La fé que nuestros padres nos legaron
Y la memoria honrad de tanta hazaña,
De las que espúreos hijos renegaron;
Y pues los templos, con salvaje saña,
Del Dios de nuestros padres profanaron,
Démosle por altar los corazones,
Por incienso amorosas oraciones!

Y cuando llegue el pavoroso día
En que al error España triunfar vea
Y amenazante á la canalla impía,
A los fulgores de incendiaria tea;
Que, afrontando el terror y la anarquía,
A la España católica se vea
El glorioso estandarte tremolando
De Yago, Hermenegildo y San Fernando!

El vió triunfar la empresa de Pelayo,
Tras siete siglos de lidiar fecundo;
Y á un mundo nuevo, armipotente rayo,
Redimió con esfuerzo sin segundo!
Valerosa la España, el *Dos de Mayo*
Se alzó, con él, para asombrar al mundo!
Mengua al que no lo siga en la pelea!
¡Quien borre de él la Cruz, maldito sea!



AL SEÑOR DE VIZCAYA

15

Valeroso Monarca: por doquiera
Que entone mis cantares, vagabundo,
Llevarán la memoria placentera
De nuestro buen encuentro en este mundo.

Grande, con el prestigio soberano,
Radiante de valor y de fé pura
Te contemplé en el suelo castellano
Y mi voz para ti fué de ventura.

Tú, cual padre y Señor, del pueblo amparo,
Noticias demandaste al mensajero;
Por mí supiste, que tu pueblo euskaro
Con tu entrada feliz se complacía,
Que en su país, que te aclamó sincero,
Un sólo pueblo ya te resistía
Y que el prestigio de marcial victoria
Libre Vizcaya le dejó á tu gloria! (1)

Como deben los padres verdaderos
Trataste de inquirir del enviado
Su ánimo, su instrucción, su fé, sus fueros.

Yo te mostré al vascón entusiasmado,
Que al saber de su Rey la fausta entrada
Vi en sus francos semblantes retratada
La dicha delirante, que el Cruzado
Sintió mirando á la Ciudad Sagrada!

Por la primera vez en pobre villa
Besé tu mano real; del soberano,
Que es un Padre, besarla nunca humilla
Y así lo hicieron siempre en tu Castilla
Mil héroes, gloria del solar hispanol!

Entre aplausos y vítores y flores
Hacia Vizcaya el Rey se encaminaba
Escuchando á su paso alzar loores,
Que su marcial franqueza conquistaba.
Como te expresó el pueblo sus amores
Mudo el poeta de emocion veía
Como enjugaba el llanto á sus dolores
Y al verte su esperanza renacía.

Un gran dia, Señor, mi buen destino,
Só el árbol secular que mis mayores
Como timbre llevaron en su escudo,
Llegó á ponerme en tu Real camino

Más solemne el momento ser no pudo:
Jurabas defender los santos fueros
A la gente euskalduna tan preciosos,
Y los vascos lidiar cual caballeros
Prometieron con pechos generosos
Y lo hais cumplido á fé, que valerosos
En pós de ti brillaron sus aceros.

Aquel dia. Señor, vuestro poeta
Nombrasteis á este bardo peregrino;
Carga pesada fué, de rudo atleta,
Seguiros de la gloria en el camino;
Que mil veces, despues, á la victoria
Les ví volar tras tu estandarte santo
El pendon que la España alzó con gloria
En Clavijo, en las Navas y en Lepanto,
El mismo que ilumina nuestra historia
Y sembró en el Islam terror y espanto,
El lábaro español, gloriosa enseña
Que indiferente el liberal desdeña!

Yo que ví el comenzar de la gloriosa
Lucha del bien y el mal, yo que soldado
Y poeta á la vez, vi su grandiosa
Magestad, que en mis versos he cantado;
Yo que del pueblo ví la fé ardorosa
Y la fé del monarca he contemplado:
He de cantar para probarle á España
Que la pasion del liberal la engaña.

Entre tanto, Señor que llega el dia
En que el pueblo español la verdad vea
Y la fé triunfe de la duda impía;
Cuando la Cruz igual para él no sea
Que las lunas de Agar y, con fé pia
Te llame al sólio, porque solo vea
En Tí la salvacion del cataclismo
Que la amenaza hundir en el abismo:

Pues vendrás á reinar, y yo consejo
Darte no puedo, porque osado fuera,
Oye la voz de un castellano viejo,
Que á otro Monarca habló de esta manera:

«¿Ambicionais, Señor, gloria futura?
¿Anhelais á la gente venidera
Dejar de Vos una memoria pura,
Que se trasmita de una en otra era?
Pues la gloria, Señor, mas duradera
De las glorias mundanas, por que abarca
De todas las demás la gloria entera;
La más propia y más digna de un Monarca;
Libre de sangre, lágrimas y penas,
Es la gloria de Augusto y de Mecénas.

Tal vez se olvida la maestra mano
Que labra el obelisco, el mausoléo,
Las termas, la naumaquia, el coliseo;
Mas vive el de Artemisa, el de Trajano;
Viven el de Cleopatra y Diocleciano,
Que al olvidado autor dieron empleo.

(1) La victoria de Lamindano, obtenida por Velasco, obligó al enemigo á levantar todas las guarniciones del Señorío, excepto las de Bilbao.

Las artes son, Señor, agradecidas;
 El arte, libre, audáz, independiente,
 Pueblos sin incendiar, sin costar vidas,
 Del que las protegió liberalmente
 La gloria cuenta á la futura gente.
 Protegedlas; que aquí ni están perdidas,
 Ni se pierden jamás las nobles sumas
 Que se emplean en mármoles y en plumas.

No es, Señor, que compreis aduladores,
 Ni que pagueis serviles charlatanes,
 Que entonen sin sazón vuestros loores
 Y os deshonren con sórdidos afanes;
 Nó, sino concienzudos escritores,
 Varones de talento verdadero,
 Hombres de corazón sano y entero,
 De la fe del País merecedores;
 A quien de servilismo nadie arguya;
 Que con vuestra intención se identifiquen;
 Que velen vuestra gloria como suya,
 Que os aconsejen con afán sincero,
 Que esparzan por igual vuestros favores,

Que vuestros pueblos á ilustrar se apliquen,
 Y que mueran por Vos, si el caso llega
 Por fe de convicción, no por fe ciega,
 Perdonad á mi instinto algo salvaje
 La osadía leal de mi lenguaje.»

Esto dijo el poeta castellano; (1)
 Y aunque mi orgullo desmedido asombre,
 Lo que pidió al Monarca mejicano
 Te pido yo, Señor, flaquezas de hombre;
 Permíteme que cante al Soberano
 Y en pós del tuyo escriba yo mi nombre,
 Para que llegar pueda hasta la historia,
 Bañado del reflejo de tu gloria!

Concédeme ese honor que yo ambiciono,
 Que como noble timbre ostentar quiero
 Y, antes que asciendas á tu excelso trono,
 Los hechos del Monarca Caballero
 En mi lira con voz vibrante entono
 Porque probar confío al pueblo ibero
 Que hiciste, noble paladín la guerra
 Para dar libertad, paz á su tierra!

¡POR LA PÁTRIA!

*¡Triste necesidad, dar á la tierra,
 Siempre, la paz por medio de la guerra!*

Al Rey.

¡Cuán torpes se alzaron las ciegas pasiones
 Mintiéndole al mundo, con dólo falaz,
 Y, en ódio á tu fama, torjando ficciones,
 Que airada envenena la incidia procaz.

Calumnias terribles prodiga en su encono:
 Si acaso sus voces alguno creyó;
 Que sepa el que ansioso Te juzgue de un trono
 Que el trono á tu mente jamás fascinó:

Que Tú desechaste, con noble altiveza,
 Ofertas que al Sólío te hicieran subir;
 Porque es de un Monarca la sola grandeza
 Del bien ser escudo y el mal impedir.

(1) Zorrilla, *Lector imperial* del desventurado Archiduque Maximiliano.

Cual padre amoroso, la paz ofreciste
Al bando, que, torpe, se obstina en el mal:
No vil ambicioso, Rey justo, esgrimiste
En pró de los buenos, tu espada Real.

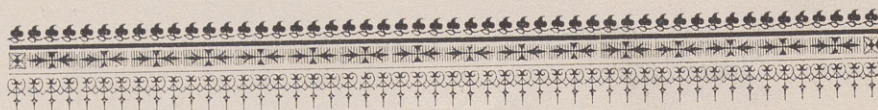
Alzaba la Pátria, á Tí, sus clamores
Cubierta de espanto, de luto y horror:
Y noble y valiente, al ver sus dolores,
Volaste al combate, tu puesto de honor!

Cantares.

Se apellidan liberales,
Se llaman hombres honrados,
Y la *Fé*, que és su tesoro,
Al pueblo le están robando.

Un pueblo sin Religion
Es como un árbol sin sávia,
Es como flor sin perfume,
Es como un cuerpo sin alma.

No por el brillo del Trono
Lidió Cárlos de Borbon,
Lidió por amor á España
Y á su santa Religion.



EL COBLAKARI (1)

Quando al amor de la lumbre,
De invierno en las noches largas,
De tu viejo caserío
Bajo la techumbre ahumada,
Te pidan tus nietezuelos
Historias de otras vegadas,
En tanto la blanca nieve
Vá cubriendo la montaña
Y helado, en los altos picos
El viento soberbio brama,
Cuéntales, anciano *aitona*, (2)
La noble inmortal campaña,
Que el *coblakari* Cruzado
Al son de su lira canta.

Y verán la fé sublime,
Las grandezas de la Patria:
Encárgales, viejo *aitona*,
Que procuren imitarlas
Y aún superar sus virtudes
Y será feliz España.
Repíteles, noble abuelo,
A esos pedazos del alma,
Que á Iberia, para ser grande,
Su antiguo lema le basta
¡Dios, Patria y Rey! que es el grito
Porque riñen la campaña
Que el *coblakari* Cruzado
Al son de su lira canta.

Diles, que su patria altiva,
Vencida, más no domada,
Vió un tiempo en que desdeñose,
Por hijos de espúrea raza,
A la Religion y al Trono,
Y que, en su furia insensata,
La impiedad á honor tuvieron,
La piedad como ignorancia;
Diles, que contra su yugo,
Noble, lidió en la campaña,
Que el *coblakari* Cruzado
Al son de su lira canta.

Diles que, si el noble esfuerzo
No consiguió libertarla,
Dió mil ejemplos al mundo,
Y glorias legó á su Patria,
El que por *Dios* y sus *Leyes*
Y por la paz peleaba;
Quien, católico guerrero,
Lidió en la noble campaña,
Que el *coblakari* Cruzado
Al son de su lira canta!

(1) *Coblakari*.—El bardo vasco que canta sus propios versos. *Coblarí*.—El que los hace y no los canta.

(2) *Aitona*.—Padre bueno; abuelo.



OROQUIETA

DIAS 2, 3 y 4 DE MAYO DE 1872

AMOR Y FÉ

La nazarena más pura,
De los nuestros préz y gala,
La de cabellos de oro,
La de la tez sonrosada,
La del talle de palmera
Y los ojos de esmeralda;
Dió un talisman al guerrero,
Cuando partió a la campaña,
Prenda que le hará invencible,
Y sobre el pecho lo guarda.

—
Noble talisman de amores,
Que dió al esposo la dama,
Como señal de cariño,
De piedad prenda aún más alta;
Porque en ella vá la imágen
De la Virgen sacrosanta,
Que le dará la victoria
Si sobre el pecho lo guarda.

Yá en las tinieblas sombrías,
Yá á la luz de la alborada,
Yá entre el fragor del combate,
Yá al son de triunfales marchas,
Siempre, llevará el guerrero
El talisman de la dama,
Que le dará la victoria
Pues, con fé, su amor lo guarda.

—
¡Noble Reina Margarita!
De alto solio préz y gala,
La de la piedad sincera,
La de inteligeucia clara,
La de virtudes dechado,
La espejo de excelsas damas:
¡No temas, que al régio esposo
Peligro ninguno asalta,
Que el talisman, que le distes
Al partir, enamorada,
Es prenda de la victoria,
Pues, con fé, su amor lo guarda!

LA DESPEDIDA.

—«¡Adios, mi querida esposa,
Adios, esposa adorada,
Adios, mis queridos hijos.
La voz del deber me llama!
¡La sangre de mis mayores
Me pide que salve á España!
Muy cruel es la partida,
Dejando partes del alma!
¡Mas mis soldados dejaron
Sus pobres madres ancianas!
Yo dejaré, émulo de ellos,
El lujo, el placer, las galas,
¡Yo dejo á una amante esposa:
Mis tiernos hijos del alma!

Todos seremos iguales:
Del palacio y la cabaña
Deben de salir los buenos,
Que á todos llama la Patria!

—
Tú, mi noble Margarita
Toma, y sobre el pecho guarda
Este medallon, memoria
De mi salida á campaña,
Dice *Vera Dos de Mayo*.
—¡Oh, fecha tres veces santa,
De mi mente, y de mi pecho,
Tu recuerdo no se aparta,
Que las flores de tus glorias
He regado con mis lágrimas!

LA ENTRADA.

(*Dos de Mayo.*)

No blancas sus cumbres ostenta el Pirene,
Las brisas de Mayo lo besan y el sol;
Por eso perfumes y flores mil tiene,
Que al franco le brinda y al vasco español.

Despunta la aurora, con trino parlero,
El ave saluda su pálida luz,
Y allá en una altura, que cruza un sendero,
Sus brazos, amantes, estiende una Cruz.

A un grupo se mira, de hinojos postrado,
Orar reverente, con vívida fé:
Ceso la plegaria, de España ha tomado,
De nuevo, el camino que siguen á pié

Miradle, cruzando la cresta riscal,
 Las ásperas sendas cual deja detrás;
 No cede en su marcha tenaz, fatigosa:
 ¿Qué impulso le mueve? ¿qué busca; á dó vá?

No son aldeanos, no son cazadores,
 Que van á la feria, ó en pós del placer;
 ¿Quién lleva, á tal sitio, tan nobles señores?
 ¿Qué impulso les mueve? ¡La voz del deber!

¡La Patria sacude la férrea cadena,
 Que al yugo estrangero uncirla intentó;
 El leon de Castilla crispó su melena,
 Su fiero rugido, potente, lanzó?

Ya impuro su seno contempla enturbiado
 El Segre, con sangre manchó su cristal
 El leon de la España, que fiero, irritado,
 Pujante, en su orilla, combate leal.

Y allá, dó responde al bélico grito,
 Que dió el almogavar, el fuerte vascon,
 Acorre, inflamado del fuego bendito,
 Por Dios y la Patria, Don Cárlos Borbon.

¡Cual otro Felipe, su nieto animoso,
 Con fiero ardimiento, yá vuela á la lid,
 Y yá en sus montañas, le miran con gozo
 Los nobles cruzados, los hijos del Cid!

Y alegres responden, con gozo infinito,
 Al grito entusiasta del fuerte vascon;
 Y el eco, en las cumbres, repite su grito:
 ¡Por Dios! ¡por la PATRIA! ¡por CÁRLOS BORBON!

¡ADELANTE! Esta es mi divisa.

CÁRLOS (1).

De España el camino
 Prosigue, constante,
 Y el grupo descende
 Al seno del valle:
 Ya pisa la raya
 Del suelo natale
 Y véñse de gozo
 Radiar los semblantes.
 Mil vivas á España
 Repíten los aires:
 Y al cabo su Jefe
 Les dice ¡ADELANTE!

—
 «No sufra yá el pueblo
 Sangrientos ultrajes,
 Ni bandos traidores
 Su seno desgarran:
 ¡Su Rey me hizo el cielo,
 Ser debo su padre!
 ¡Salvemos á España!
 Quien tema, cobarde,
 De raza española
 No tiene la sangre!»

—
 Yá llegan al sitio
 Dó deben armarse,
 Que inermes llegaron
 Al fondo del valle:

Las armas no encuentran,
 Ni allí sabe nadie
 Dó están; ni el camino
 Que debe tomarse.

—
 Con tropa enemiga
 Topar es muy fácil
 Y el Rey prisionero
 Pudiera encontrarse;
 El bélico arrojo
 De todos decae;
 — «¡A Francia, le dicen,
 Señor!— «ADELANTE!
 Señores á España!
 ¡Quien tema, cobarde,
 Nobleza española
 No tiene en la sangre!»
 Contesta el Monarca
 Con voz arrogante,
 «De hoy más, nuestro lema
 Será en el combate,
 ¡Por Dios y la PATRIA
 Lidiar y ADELANTE!
 Si el triunfo se pierde,
 Volver á buscarle
 Gritando ¡NO IMPORTA!
 ¡NO IMPORTA! ¡ADELANTE!

TERNURA.

¡Y sigue aquel grupo, por senda fragosa,
 Por faro, tan solo, llevando su fé!
 ¡De aquella jornada terrible y penosa,
 La ruta no sabe, ni el término vé!

(1) En la Cruz de Alpens.

Del monte en la falda, distingue la vista
 A un golpe de gente; se escucha un rumor...
 «¿Quién vive? pregunta la voz de un carlista;
 «¡España! responden, «¡Aguirre...!—«¡Señor!

Y viene hacia el joven Caudillo, un anciano
 De blancos cabellos y oscura la tez,
 Descubre la frente, con trémula mano,
 La izquierda rodilla doblando á la vez.

—«¡Oh, ven á mis brazos! ¡Ya ves como acudo!
 Tan grato momento mi anhelo soñó!
 ¡Valientes...! Sin armas, y el cuerpo desnudo!»
 Y lágrima ardiente su rostro surcó.

Y aquel noble anciano, con voz temblorosa,
 Con rostro radiante, se vuelve á su grey
 Y—«¡Bravos, les dice, llegó venturosa
 La dicha anhelada! ¡Miradle, es el Rey!»

Mil vivas responden al mágico grito,
 Que el eco, do quiera, repite veloz,
 Y España lo acoge con gozo infinito,
 Y eleva sus gracias al trono de Dios!

EN VERA.

Prosiguen la marcha; penetran en Vera;
 Las mudas campanas elevan su voz,
 Muy cerca, sus ecos percibe Rivera,
 Que, en ruda sorpresa, perplejo quedó!



¡Quién viera su mente! nació caballero
 Y á aquellas campanas escucha decir
 «¡El nieto allí aguarda de Cárlos primero:
 Entre El y un intruso te toca elegir!»

En tanto que, en Vera, se olvidan dolores,
 Que en todas las caras se pinta el amor,
 Pisando sus plantas alfombras de flores,
 Vá el Rey hacia el templo, dó habita el Señor.

Y allí, con ardiente fervor, pide al cielo,
 Que al pueblo infelice ventura le dé!
 Y Dios que, amoroso, contempla su anhelo,
 Laureles brillantes prepara á su fé!

EN EL CAMPO.

A Urroz ya la marcha audaz, peligrosa,
 La inerme partida, de nuevo, tomó:
 Y nuevas felices, de España, á su esposa,
 Con un mensajero, á Francia mandó.

La lleva una rosa, sencillo presente,
 Que tiene, á sus ojos, más brillo que el sol:
 Que puros misterios, á el alma que siente,
 Le cuenta de amores del pueblo español.

Columna enemiga tropiezan al paso,
 Mas logran, gozosos, su encuentro esquivar;
 Ya libres se miran del fiero fracaso,
 Ya empiezan las sombras la luz á ocultar.



EN LA SELVA.

Dirigen su planta con rumbo inseguro;
La luz sus destellos del todo ocultó,
Las sombras, al paso, levantan un muro:
La húeste, en un bosque, por fin acampó.

De pronto un murmullo sonó en la enramada;
La luz de una hoguera se mira brillar....
¡Soldados! ¡un grupo! ¡será una avanzada!
La tropa en el bosque se vino á acampar.

La húeste carlista, con voz apagada,
De alarma y silencio, difunde la voz,
E inquieta, anhelosa, la larga velada
Pasó lentamente y el alba asomó.

TRES DE MAYO.

De Urroz les aleja jornada ya escasa.
Un pueblo distinguen y á un gefe llegar;
El pueblo es Labayen y el gefe Carasa,
Que, allí, fugitivo, le impulsa el azar.

¿Quién mide la suerte, quien sabe el destino
Del hombre y los pueblos? ¡Tan solo su Dios,
Que al Rey de Castilla señala el camino,
Y tuerce su ruta, parando en Urroz!

Cual otro Felipe, su nieto *animoso*,
Por dura campaña valiente trocó
La paz y el regalo; rendido al reposo
Dos horas escasas la noche le vió.

OROQUIETA.

Ya el sol, en el cielo,
Medió su carrera,
Cansado el carlista
Llegó hasta Oroquieta,
Del sueño rendido,
Rendidas sus fuerzas,
Que estuvo, celoso,
La noche de vela
Al noble Monarca
Guardando en la selva!

No bien han llegado,
Rugiente resuena
La voz de los bronce,
Cual ronca tormenta;
¡Mil gritos de alarma
Se escuchan doquiera:
Y al fuego horroroso,
Valientes, contestan
Los pocos carlistas
Que armados se encuentran!
Creciente en las casas
El fuego penetra
Y allí no halla abrigo
La gente indefensa!
De arroyos de sangre
Se cubre la tierra,
Y acrece y redobla
La ronca tormenta;
Que rugen los bronce
Y el pánico siembran.
Las duras granadas
Estallan, certeras,
Sembrando en los nuestros
La muerte cruenta,
Al par de las balas,
Que silvan sin tregua!

Cual suele el granizo
Cubrir la ancha sierra,
Dejando de blanco
Su espalda cubierta,
Así, allí los plomos
Un punto no dejan,
Que rojo de sangre
Al fin no aparezca!

HEROISMO

El Rey en la plaza,
Audáz, se presenta,
Dó fiero el peligro
Más rudo le cerca,
Y grita valiente:
«¡A mí...! ¡a mi bandera!
Algunos carlistas,
Muy pocos, le cercan;
Mas es temeraria
La inútil defensa...!
Y, bravo, a la muerte
Don Carlos se apresta!

«¡Salvad vuestra vida
«Señor!—¡No, con mengua,
«Huiré cual cobarde!
—«¡Mirad que os espera,
«Cautivo en sus manos,
«La muerte y la afrenta!
—«Y huyendo...?—La gloria!
«¡Quien vuelve por ella,
«Valiente al combate,
«De nuevo la encuentra!

HIMNO DE OROQUETA.

27

¿Quién és el que vemos, audáz, como el rayo,
Las líneas de fuego bizarro cruzar?
¡El Rey de Castilla, que vuela á caballo,
La espada en la diestra! ¡Dejadle pasar!

¡Nunca, cual Rodrigo,
Sin honra quedó
Quien, como Pelayo,
Vuelve por su honor!

Dos veces ha roto la línea enemiga;
Tan solo tres hombres de El marchan en pos:
En vano és que fiero, tenaz le persiga
El bando perjuro!; (1) protéjele Dios!

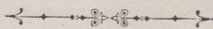
CORO.—Nunca cual Rodrigo, etc.

¡La línea tercera rompió su caballo!
¡Temor no le obliga, que impávido vá!
¡No huyó cual Rodrigo, que nuevo Pelayo,
Del *Lete* á el AUSEBA, feliz volará!

CORO.—Nunca cual Rodrigo, etc.

Por eso le vimos, audáz, como el rayo,
Tres líneas de fuego, bizarro, cruzar,
¡Que quiere un AUSEBA, cual otro Pelayo,
Legar á su España! ¡DEJADLE PASAR!

¡Nunca, cual Rodrigo,
Sin honra quedó
Quien, como Pelayo,
Vuelve por su honor!

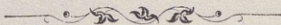


(1) Perjuro á Doña Isabel.

EN FRANCIA.

Ya se encuentra el Rey D. Carlos,
De nuevo, en tierra de Francia,
Y, allí, en volver piensa solo
A penetrar en su España;
¡Que le impulsan, de consuno,
Para morir ó salvarla,
Su amor á los españoles,
Mirar como gimé esclava!
Y querer que el mundo viera
Limpio el brillo de su fama,
Que, en Oroquieta, pretenden
Sus enemigos mancharla.
Nadie, tan cerca el fracaso,

Volver quiere á la Campaña,
Más no cede en su porfía,
Ni su corazon desmaya;
Antes bien, á sus caudillos
Muestra, con duras palabras,
El creciente desagrado
Que tal conducta le causa.
Y lucha y no retrocede
Su teson y su constancia,
Y vence al fin, pues al campo
Por segunda vez se lanzan
Y del DIEZ Y SEIS DE JULIO
La nueva gloria preparan!



Cantares.

Tras la noche de Oroquieta
El sol de Lácar brilló;
Tras la noche de Valcárlos
Aún no ha brillado otro sol.

Aún no ha brillado otro sol
Y España lo quiere ver,
Alumbrando, como en Lácar,
La victoria de su Rey.

La victoria de su Rey,
España al cabo verá;
Porque es la Cruz su bandera
Y la Cruz ha de triunfar.

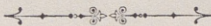
Lucha pueblo, mas no llores
Si tus libertades pierdes,
Que las lágrimas de un pueblo
Sus cadenas endurecen.

¡Otra vez, sobre las cumbres
Sonará el grito de guerra;
El que no acuda á las armas,
Maldito, maldito sea!

Por católico, Don Carlos,
No puede ser liberal;
Pero ha de ser para España
El Rey de la libertad.

Por Dios gobiernan los reyes
Y cumplen de Dios la ley
Los soldados que, leales,
Van á lidiar por su Rey.

Cuando muere por sus reyes,
De la Santa Cruz en pos,
Deja el soldado la tierra
Para ir á gozar de Dios.



EN VIZCAYA

29

Ya cruza el Rey por los campos
Del muy noble Señorío:
Su moradores leales
Le muestran su regocijo
Con sus ardientes aplausos;
Modestos arcos de triunfo,
De las pequeñas aldeas
Demuestran el patriotismo,
Y allá, en una ventanuca,
Pobre pañuelo pajizo,
Roto, viejo y remendado;
Pero bien planchado y limpio;
Dice, más, en su pobreza,
De la fé del campesino,
Que, de un Grande en los balcones,
Las áuras telas de Tiro!

En todas partes recibe
Ovaciones y cariño!
Y se despueblan las villas
Y se inundan los caminos
De gente leal, que aclama
A su Monarca legítimo!
Y aún vencedor El no llega
Con ejército aguerrido;
De un puñado de valientes
Se presenta por Caudillo;
Pero así el pueblo le adora,
¡Porque vela por sus hijos;

Y porque vuela al combate
En alas del patriotismo!

Á GUERNICA.

Ya cruza el valle de Llodio,
Donde una noche descansa,
Y, el dos de Agosto, á Guernica
Desde Amorevieta pasa.
No en popular romería
Se congregó gente tanta,
Ni en general regocijo
Vióse tan grande algazara;
Nunca mayores aplausos
Recibió ningun Monarca,
Que, los que hoy debe á su pueblo,
Cárlos, Señor de Vizcaya.

Le erigen arcos de triunfo,
Con lemas y con guirnaldas,
Voladores encendidos
Cruzan la esfera azulada,
Musicales armonías,
Ledas, repiten las áuras;
Del laurel y gáyas flores
Tienden alfombra á sus plantas;
Que entusiasmada Guernica
Ebria á su Señor aclama!



Guernicaco Arbola (1)

El árbol de Guernica
Por Dios bendito está,
Y el pueblo vascongado
Por siempre lo amará:

Estiéndanse tus ramas,
Que al vasco aliento dan,
Y esparce al mundo el fruto
De santa libertad.

Segun nuestros abuelos,
Más de mil años há
Que prestas á Guernica
Tu sombra secular;

Erguido permanece;
Resiste al huracan;
Porque si tú cayeras
Cantabria morirá!

(1) Himno con música de Iparragirre.

No ha de abatir tu tronco
La impía tempestad,
Que el hierro del euskaro
Su rayo embotará,

Y antes que ser esclavo
Los rios correrán,
En noble sangre tintos,
A enrojecer el mar;

Por tí, del Rey de España
La espada brillará:
Su enseña es tu LAUBÚRU (1)
Que al fin ha de triunfar!

¡Caigamos de rodillas
Ante el árbol foral,
Vínculo ilustre y santo
De nuestra libertad:

Juremos, a su sombra,
Cristianos, pelear,
Y Dios desde los cielos
Del árbol cuidará!

Si alguna vez triunfase
La húeste liberal
Y el árbol por el suelo
Mirásemos rodar;

Acaso en sns designios
Nos quiera Dios probar:
¡Si hay fe en los corazones
Retoños brotarán!

¡Si hay hierro en las montañas,
Familia en el hogar;
Si hay sangre en nuestras venas
Tendremos libertad!

LA PROMESA DE LA JURA.

Ved, cabe el anciano roble,
Que las libertades guarda
Del invencible euskalduna,
Modesto altar se levanta:
Ante el, postrado de hinojos
Vése, y la frente inclinada,
Al REY, que á DIOS se dirige
Desde el altar de la PATRIA!

Su oracion ha terminado;
Yá resuelto se levanta
Y, con fuerte voz sonora,
Promete de su Vizcaya
Jurar los fueros y leyes
Antiguas y venerandas.
Terminó la ceremonia,
Y el santo grito entusiasta
De ¡Viva la Religion!
Con labio trémulo exhala,
Al, que ébrio, el pueblo responde.
¡Viva el Señor de Vizcaya!

Grito, que van repitiendo
Los ecos de las montañas,
Que vuela de cumbre en cumbre
Por toda esta tierra hidalga:
Grito, que infunde al tirano
Miedo y pavorosa saña,
Grito, que alienta á los buenos
Y redobla su esperanza;
Pues ven que, el nuevo Pelayo,
Que aparece en la montaña,
Hará que la Cruz de Cristo,
Con su vencedora espada,
Brille tal como Isabela
La hizo brillar en Granada!
El cielo te ha concedido
Alta fé: ¡ten esperanza!
De DIOS con el santo auxilio,
REY, salvarás á la PÁTRIA!

(1) Lauburu.—Lábaro.—La Cruz; enseña de los vascos, desde antes de Nuestro Señor Jesucristo.

EL ÁRBOL DE GUERNICA.

AL SEÑOR DE VIZCAYA.

Mientras que, con torpe saña,
Os odian los intrigantes,
Aguardaban, anhelantes,
Todos los buenos de España.

Los que cristiana igualdad
En vuestra bandera miran,
Con los fueros, que respiran
En la euskara libertad.

Veníd, vereis presurosos
Unirse, para la guerra,
Con los hijos de esta tierra
Sus hermanos, orgullosos.

Los que libertad respiran,
Que en Guernica lo juraron,
Los que tal préz no alcazaron;
Más su independencia admiran.

Los que han visto la verdad,
Y odian á los impostores,

Que segar quieren, traidores,
Nuestro árbol de libertad!

La libertad aqui es ley,
Y la aman con la fiereza
De quien nunca su cabeza
Doblegó ante extraña grey:

Que el áura de libertad
Alienta en sus corazones,
Y, en sus agrestes mansiones,
Forma su felicidad;

Ella, es parte de su sér,
Es de su norte la estrella,
Y como viven por ella
Tabien sabrán perecer,

Con los que ven la verdad,
Y odian á los impostores,
Que segar quieren, traidores,
Nuestro árbol de libertad!

Guernica 2 de Agosto de 1873.

Cantares.

Son una herencia sagrada
Para Vizcaya sus fueros,
Los conquistaron sus hijos
Por España combatiendo.

Sin los fueros conquistados
A precio de sangre hidalga,
Sin sus Señores queridos
No puede vivir Vizcaya.

Sus fueros quiere Vizcaya,
Y sepa el tirano fiero,
Que Dios ha puesto en sus montes,
Para lidiar, mucho hierro.

Bajo el roble de Guernica
Juró los fueros Don Cárlos;
En pié está su juramento
Aun cuando cayese el árbol:

Aun cuando cayese el árbol
En pié está su juramento;
Plegada está su bandera;
Sus defensores no han muerto.

Cuando le llame su España,
Ya próxima á naufragar,
Con la Cruz de su bandera
Don Cárlos la salvará.

EL HERIDO.

(Fragmento.)

Entre el fragor del combate
Y el tronar de la metralla,
Les dice la voz de un jefe
Dándoles nueva esperanza:
—«Mirad por nuestros disparos
Sus trincheras almenadas,
Ya ganó la artillería,
La mitad de la batalla;
¡A ellos, se van retirando!
¡Cazadores á la carga!

Llegó al Caudillo la nueva
De estar la lucha empeñada
Y, con fogoso ardimiento,
El noble Cruzado exclama:
—«Traiganme el caballo tordo,
Enjaezado de batalla;
Que toquen á botasillas,
Que se preparen las armas;
¡Pues no está bien que el Caudillo
Mantega ociosa la espada,
Mientras sus soldados luchan
Por Dios, el Trono y la Patria!»

Pasaron breves momentos
Y ante su escolta cabalga,
En un corcel andaluz,
De la generosa raza,
Que del histórico Lete
Abreva las turbias aguas;
«Tordo es su pelo, argentado,
Ancho el pecho, gruesas ancas,
Enjutos, fuertes los remos,
Cuello corbo, cola larga,
Chicas cabezas y orejas,
Abundosa crin rizada;
Gallardo, fiero y brioso
Y humilde al freno que tasca:»
Mil primorosos bordados
De oro, guarnecen y esmaltan
Los azules paramentos
Que á *Volador* engalanan:
Lleva el gallardo ginete,
Con orgullosa arrogancia,

Y tomando, airoso, el trote
Vuela al campo de batalla!

—
¿Quién será el noble caudillo
Que, bravo, al combate avanza,
Con la sonrisa en el rostro
Y el entusiasmo en el alma?
¡Ved, su colosal figura
Entre todas se destaca!
Ciñe su erguida cabeza
La airosa boina encarnada,
Símbolo, que vá diciendo,
«¡Por mi Dios y por mi patria!»
El fino acicate de oro
La rugosa bota esmalta,
Calzon de punto encarnado
Viste, y levita azulada;
Sobre su pecho, la Virgen
Se ostenta en brillante placa (1)
Y el Corazon de Jesús,
Que bordó piadosa dama,
Y le guarda del peligro;
Pues, con fé, su amor le guarda,
Y aún le tiene en más estima,
Que al Toison que le acompaña!
¡Régia es su noble apostura,
Negro el cabello y la barba,
Por el sol tostado el rostro,
Y en su fogosa mirada
Arde, todo el entusiasmo,
Todo el valor de su raza!

—
Entretanto se encamina
El guerrero á la batalla,
Más redobla la pelea,
Más se acrecienta la saña,
Y el tronar de los cañones
Y el silbido de las balas
Hacen botar los corceles,
Que recelosos avanzan,
Con las orejas erguidas,
Con las crines encrespadas.

(1) En la de Carlos III.

«¡Por allí viene un herido
El noble Caudillo exclama,
Y, á su corcel refrenando,
Detiene un punto la marcha.

—
En una estrecha camilla,
Por cuatro mozos llevada,
Viene un gallardo mancebo,
En cuyo rostro se marca
La triste penosa huella
Que el dolor agudo causa.
Cerca de ellos les pregunta
—«¡Como vá!—» ¡Bien la batalla!»

Dice el herido,—«¿Mas tú?
—«Llevó el brazo una granada;
«Pero no importa, Señor!
«¡No importa! para mi Patria
«Y para Vos, queda el otro!
--«¡Probre!--«¡Viva el Rey de España!

—
Y al vibrar el noble grito,
Que el herido, alegre, lanza,
Vióse rodar del guerrero
Por la mejilla una lágrima,
Y cabalgando, al galope,
Se perdió entre la batalla!

SENDA DE GLORIA

(Fracmento.)

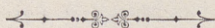
Endeble trinchera alzarón,
Cerca de la cumbre altiva,
Y osados la defendieron,
Con gran valor y osadía,
Contra los rudos ataques
De las huestes enemigas.
Les faltan los alimentos;
Pero no les intimida;
Hay cartuchos, y eso basta
Para luchar al carlista!

—
Pasan las horas en fuego
De aquel y el siguiente día,
Y, en el tercero, á las bajas
Que causa el fuego homicida,
Hay que agregar los que al hambre
Se riden y á la fatiga:
Pero es importante el punto
Y defenderlo precisa,
Que el español sus ideas
Las sustenta con la vida!

—«Traigo órden de relevaros!»
Por segunda vez replica

Al puñado de valientes
Un gefe, con energía;
En tanto que las granadas
Estallan entre sus filas.
—«¡Decidle al general Olló,
» Que mientras quede con vida
«Un alavés, esta cumbre
» Los liberales no pisan!»
—«¡Pero si estais destrozados
» Por el hambre y la fatiga!»
—«Mientras haya municiones,
» Quien del fuego se retira!»
—«¡De seiscientos camaradas
» Hay cuatrocientos sin vida!»
—«¡Pues bien, iremos tras ellos;
» Que á hermosa senda nos guian!
» ¡Muramos y viva España!»
—«¡O, nobles hijos, sí, ¡viva!»
Y se siguió una descarga,
Conque fiero respondía
El puñado de alaveses
A una granada enemiga,
Que en mitad del parapeto
Vino á estallar percutida!

EL CERCO DE ESTELLA.



ABÁRZUZA.

Hacia Abárzuza el Monarca,
Festivo, alegre, camina;
A su mente algun proyecto
Noble y grande sonreía,
Cuando amable contestaba
A los entusiastas vivas
Que, por doquier, su navarros
A su vista proferían.

Para seguir su camino
Se ha despoblado la villa (1)
Y con pena se despiden,
Que á los de Abárzuza miran
Que salieron presurosos
A recibir la visita
Del Rey, que un paso no avanza
Sin escuchar cien mil vivas,
Y sin ver rostros alegres,
Y amantes, puras, sonrisas,
Dó resplandece el cariño
Y el entusiasmo se pinta.

EL CERCO DE ESTELLA.

Es media noche y se escuchan
Los ecos de una guitarra,
Que gratos, febles sonidos
Armoniosos exhalaba.
Es diez y siete de Agosto,
Y por la villa de Abárzuza
Hay un movimiento raro,
Una animacion extraña.
Entre la penumbra densa,
Cual silenciosos fantasmas.
Mil y mil sombras se cruzan
En evoluciones rápidas,
Y en el camino real
Hombres y mugeres bailan,

(1) Puente la Reina.

A los débiles sonidos
De la morisca guitarra,
Y una copla y otra copla,
Con voz un tanto apagada,
Como quien despertar teme
Al que dormido descansa,
Ya por un femenino labio,
Ya por un hombre entonada
Siempre sentida se escucha,
Como que sale del alma,
Porque son coplas carlistas,
Porque es la tropa navarra
La que goza dulcemente,
La que desvelada canta;
Que al otro día, en Estella,
La verá la luz del alba,
Para cumplir los mandatos
De su querido Monarca,
Que, valiente y generoso,
Viene á salvar á su España!
Por eso es la animacion
Que se notaba en Abárzuza,
De aquí el movimiento raro
Y la animacion extraña,
Y el que, en la penumbra densa,
Se crucen mil sombras rápidas,
Y que en el camino real
Se oiga, al son de la guitarra,
Por una voz varonil,
Aquesta copla entonada:
—«*Mañana vamos á Estella
Que el Rey la quiere tomar,
Y puesto que el Rey lo quiere
Allí, á morir ó á triunfar.*»

EL SITIO.

Brilló el sol del diez y ocho,
Y Estella se vió cercada
Por los valientes carlistas,
Voluntarios de Navarra.
El fuego de los fusiles
Los espacios atronaba,

Y al disparo de los nuestros
Respondieron las descargas
De los sitiados del fuerte,
Gente á la verdad bizarra.

—
Súbite, en gran vocerío
Gigantesco se levanta
A la parte de Santiago,
Dó se vé una cabalgata
De muy lucidos ginetes,
Que hácia la ciudad avanza.
Viene delante una escolta
Por un capitan mandada,
Dos caballos de respeto
La siguen, y el Rey de España,
Que en negro corcel camina,
Con apostura gallarda,
Con airoso continente,
Con magestad soberana,
Contestando al vocerío
Con que su pueblo le aclama!

—
Yá entra en la ciudad de Estella,
Que le acoge alborozada
Con vivas y aclamaciones,
Con repiques de campanas,
Con gozo en todos los pechos,
Con alegría en las almas!
El pueblo al verle delira;
Los nobles que le acompañan
Aún le dán mayor realce,
Mayor pompa soberana;
Tras El vá el anciano Elío,
Crisol de la gente hidalga;
Vá el Marqués de Valdespina,
Grande entre Grandes de España!
Vallecerrato, Castrillo,
Guroski, Silva, Almenara,
Calderon, Dorregaray,
Orbe, Cruz, Urbina, Faura,
Esrich, Ponce de Leon,
Marichalar, Ollo y Rada,
Y otros muchos caballeros
Cuya pura y limpia fama
Será ejemplo á los valientes
En las futuras vegadas.
En pos su Escolta Real
Viene y las tropas navarras,

¡Fieles y bravos leones,
Rayos son de las batallas!
Esforzados y sufridos,
Hijos dignos de la España,
De Cerinola y Pavía,
De Lepanto y de las Návas!

—
El Rey á los liberales
Como debe un padre trata,
Que aunque son hijos rebeldes,
Hijos son al fin de España:
Les ofrece salir libres,
Siempre que rindan las armas,
Y ellos, echando al olvido
El que españoles se llaman,
Hacen fuego al parlamento,
Y nuestra bandera blanca
Que llevan dos oficiales
Varios balazos traspasan.

—
Viendo el Rey su obsecacion,
Severo fuego hacer manda
Valiente la artillería (1)
Cerca del fuerte se emplaza,
Y hácia las tres de la tarde
El cañon su voz levanta,
Haciendo el primer disparo
Nuestro querido Monarca.

—
De los sitiados del fuerte
Responde una granizada
De plomo, con que los écos
Se asordan de la montaña,
Y el fiero tronar no cesa
Porque el crepúsculo avanza,
Ni en las sombras de la noche,
Ni á la luz de la alborada;
Antes bien se multiplica,
Acrece y más se agiganta,
Semejante á los bramidos
De una desecha borrasca,
Que ruge, un día, otro día,
Tres, cuatro, y una semana.
¡Si mucho resiste el fuerte,
Resisten más nuestras almas;
Porque les dá fortaleza,
FÉ, MADRE DE LA ESPERANZA!

(1) Cuatro cañones cogidos al enemigo.

EL SOCORRO DE LA PLAZA.

Para levantar el Cerco
 Noticias al Rey llegaban,
 Que el enemigo venía,
 Que con premura avanzaba.
 Y aunque el Rey parte de Estella
 El sitio no se levanta,
 Que vencer á unos y á otros
 Puede la gente navarra.
 Dejó allí á Dorregaray,
 Con órdenes de tomarla,
 Y al batallón de la Reyna,
 Que el bravo *Radica* manda.
 El Rey sin artillería,
 Hacia el enemigo avanza,
 ¡Para contener su empuje,
 Con las bayonetas basta!

Con grande anhelo y fatiga
 Nuestros voluntarios marchan,
 Que las posiciones de Allo
 Es importante tomarlas.
 Yá ocupan las posiciones
 Las nobles fuerzas navarras,
 Al par que Villapadierna
 Disparos al aire lanza,
 Y temiendo el encontrarse
 Con nuestras tropas bizarras
 Contento con lo ocurrido
 Se pronuncia en retirada;
 Y allí seiscientos caballos,
 Cuatro krup, que le acompañan,
 Y mil quinientos infantes
 Dan el frente á retaguardia
 Ante algunas compañías
 De nuestros bravos que avanzan.

ACCION DE ALLO.

Por su gobierno obligado,
 Vuelve otra vez á la carga
 El jefe Villapadierna,
 De buena ó de mala gana;
 Hay que atacar, y que avance
 Al pobre soldado manda,

Y aunque sin fé vá á la lucha,
 Es español, y adelanta!

Las inmediaciones de Allo
 Por los nuestros ocupadas,
 Algo perplejo le tienen.
 —«¡Los caballos á la carga!»
 Dice al fin, y cual si fuera
 Bajado de la montaña,
 Fiero asolador torrente
 Los escuadrones avanzan!
 ¡Terrible ha de ser su choque
 Con el carlista, que aguarda
 Hecho el cuadro, y silencioso!
 Ha sonado una descarga!
 Otral... tres!... Yá vuelven grupas,
 Se desbarató la masa!
 De los gallardos ginetes
 Lucir se ven las espaldas
 Y entre una nube de polvo
 Se ocultan por la distancia!

Tras ellos, su infantería,
 Se adelantó, resguardada,
 Y á nuestro nutrido fuego
 Contestan con sus descargas.
 Tenaz lucha pavorosa
 A medio tiro se traba.
 ¡Horrible, horrible es el fuego,
 Grande el valor y constancia
 De todos ¡son españoles!
 Y en lid tan ruda y tan brava;
 Ni retroceden los nuestros,
 Ni un solo paso adelantan
 Los mercenarios, que tienen
 Que cedernos la jornada!

Herido el general Olló,
 Con su noble sangre esmalta
 El verde laurel, que bravo
 Conquistó en esta batalla.

Yá se retiran! (1) Los nuestros
 Rugen de dolor y rabia;
 Que les impide cargarles
 Sus escuadrones que avanzan.

(1) A Sesma.

¡Nuestra ha sido la victoria,
Que Dios premia la constancia
Y el valor de los que luchan
Con su REY, por DIOS y PATRIA!

LA RENDICION.

Del veinte y cinco de Agosto
La madrugada corría:
El pueblo de Dicastillo
Ebrio de placer se agita.
Es que está allí el Rey de España
Y ha recibido noticia
De haberse rendido Estella
A los valientes carlistas.

A sus continuos disparos
Resistió el fuerte seis días;
Viendo como adelantaban
Los trabajos de una mina,
Al ver que no les socorren
Sus corazones vacilan,
Y á pesar de su fiereza,
Sanz, las condiciones firma,
Que el bravo Dorregaray,
Como vencedor le dicta. (1)

HIDALGUÍA.

Ya recogidas sus armas,
Ante los nuestros desfilan
Los seiscientos defensores
Que la ciudad guarnecian.
No se escucha una palabra
Por los nuestros proferida,
Que el valor respetar saben
Cual valientes, los carlistas.
Y aunque han muerto compañeros,
Hermanos tal vez! inspira
Lástima al bravo el vencido,
Y así muestra su hidalguía.
A Pamplona les escoltan
Tropas nuestras, porque impidan

(1) Dejaron en nuestro poder además de sus armas otras que allí habia depositadas y muchos víveres y municiones.

Que cualquiera les moleste,
Pues á nuestra fé se fian. (1)

—
Todo es fiesta y alborozo
Por la esperada noticia,
Y el pueblo de Dicastillo
Convierte la noche en día.
Las músicas, sin que nadie
Lo ordene, le dan sentida
Serenata al Rey; que dijo
Al recibir la noticia.
—«¡Bendito Dios, que á esos bravos,
Clemente, de morir libra
Permitiendo se entregasen
Sin que estallara la mina!»

BATAJLA DE DICASTILLO.

La república que sabe
Que solo su muerte evita
Aniquilando en Navarra,
El alzamiento carlista;
Hace un esfuerzo supremo,
Y, de Zaragoza, envía
Nuevas, numerosas tropas,
Las que tiene más lucidas.
Cuatro son los batallones
Que á reforzar se destinan
A la yá fuerte columna
Que Villapadierna guía.

—
Son muchos los enemigos,
Casi cubren la campiña,
Pero el número no cuentan
Cuando atacan, los carlistas.
Muy despacio y con recelo
Adelantan sus guerrillas,
Y seguros de que en Allo
No existe fuerza enemiga,
Sus krups hácia nuestro campo
Yá sin temor aproximan.
Con otros dos de montaña
Refuerzan sus baterías
Y rompen nutrido fuego
De granadas, dirigidas

(1) Varios soldados se pasaron á nuestras filas.



A nuestro Cuartel Real,
Que muy claro lo divisan
Y es grave, grande el peligro,
Pues en la vertical misma
Del Rey. vienen las granadas.
Y afinan la puntería
Todos, al noble Monarca,
Que se retire suplican
A un sitio, en que no se encuentre
Tan en peligro su vida,
Más no quiso el Soberano
Perder, un punto, de vista
Los movimientos de avance
De las fuerzas enemigas.

—
Corto rato pasa y rompe
El fuego la infantería,
Que nuestra derecha forma,
En un robledal: vacila
Un momento el enemigo,
Mas reforzado se anima
Y avanza, resueltamente.
¿Por qué el fuego debilitan
Los nuestros, y á otras más altas
Posiciones, se retiran?
Consumieron sus cartuchos
Los voluntarios carlistas,
Y el robledal ocuparon
Las columnas enemigas!
Hácia aquellas posiciones
Acuden á resistirlas
De otro batallon navarro,
Tres bizarras compañías.
¡Oh Dios! que lleguen á tiempo!
¡La victotia está indecisa!
¡Son muchos los liberales!
¡Dios proteja á los carlistas!

FÉ Y HEROISMO.

En el atrio de la Iglesia
Está el buen Rey de Castilla,
Y allí es el foco del fuego!
¡Gran Dios que no le distingán!
Que no venga á herir su pecho
Traidora bala maldita!
Que al rededor del Monarca
Mortífero el plomo silba!

—«¡Señor salid de este infierno!
Mi humilde voz le decía,
«¡La causa con Vos perece,
Si aquí perdeis vuestra vida!»
«¡NO PUEDE MORIR MI CAUSA,
Dice con dulce sonrisa,
«AUNQUE YO MUERA; ES DE DIOS
Y DE ESPAÑA MÁS QUE MIA!!»
Y sigue allí aún cuando avanzan
Más las fuerzas enemigas;
Pues sabe que su presencia
Enardece á los carlistas,
Y por Dios y por España
Diera gozoso la vida!
Y de aquel lugar terrible
Solamente se retira,
Cuando Elio le amenaza
Con abandonar la liza,
Sí, con valor temerario,
Compromete á los carlistas

—
No ha desaparecido el Rey
Y tres balas enemigas,
En el lugar que ocupaba,
Hacen tres gloriosas víctimas.

—
Y aún avanza el enemigo
Perdiendo muchos sus vidas
Con el valor de españoles,
Con la mayor bizarría!
De sus compactas columnas
Diezma la muerte las filas
Y no obstante ellos no ceden
Que en su número confían;
De San Adrian el cerro
Ha rato que ya dominan,
Apesar de los disparos
Que hace nuestra artillería.

LA VICTORIA.

Yá ataca á la bayoneta
El Marqués de Valdespina,
Que dirige en nuestro centro
Unas cuantas compañías,
Yá viene por la derecha
El batallon de *Radica*,

Cuerpo digno de su nombre,
De la Reina se apellida!
Llega el batallón del Rey,
Yá avanzan! ¡bravos carlistas!
¡Corred! ¡á la bayoneta!
¡Gloria á Dios! nuestro es el día!
¡Viva el Rey! ¡Viva Don Carlos!
Yá los contrarios vacilan!
¡Huyen, vuelven las espaldas...!
¡Cogedlos por las mochilas...!
¡Coged... ¡coged prisioneros...!
¡Piedad con los que se rindan!
¡Dadles cuartel! siempre el bravo
Perdona al que le suplica!

Ya vencido el enemigo,
En dispersion se retira,
¡Ah! solo le salva el llano,
Su mucha caballería.
Más no se vá sin que cuente
Doscientas bajas cumplidas,
Y de la toma de Estella
Con la terrible noticia...!
Y es que vino Santa Páu
A esta tierra benedicta,
A aquilatar lo que valen
Los voluntarios carlistas.

De un gran casco de granada
Dios al Rey, clemente, libra
Y al resbalar junto al cuello
Y cuando todos temian
—«¡Me ha rozado!» se le escucha
Decir con voz muy tranquila.
Luego de un árbol cercano
Corta una rama de oliva
Que como recuerdo manda
A la Reina Margarita.
¡Oh noble esposa no temas,
Que *Dios* protege su vida
Y lucha al par con nosotros
La espada de su justicia.

LA ENTRADA TRIUNFAL.

Hácia la ciudad de Estella
El Rey de España camina,
En blanco corcel ginete,
Con gallarda comitiva.

Yá en la Plaza ha penetrado,
La gente le aclama y grita,
Las campanas se voltean,
El pueblo amante delira,
Todos cuelgan sus balcones,
Todos son aplausos, vivas
Al Rey, que hoy noble restaura
Las tradiciones antiguas!
Yá de la marcha á los écos
Hácia el templo se encamina
Y ofrece á Dios su victoria
Y en su presencia se humilla,
¡Mostrándose así más grande;
Pues la humildad glorifica
Y abate Dios al soberbio
Que su poder desafía!

Hizo aumentar en el pueblo
El entusiasmo carlista
Lizarraga, que á tres bravos
Batallones acaudilla,
Y llegó á marchas forzadas
Por tomar parte en la liza:
A otros dos mañana espera,
Que hácia la ciudad caminan;
Por si el liberal pretende
Volver á la acometida.

Los hijos del gran Loyola
Y el navarro fraternizan,
Que los brillantes laureles
Que á Dios y á su Rey conquistan
Son nuevos lazos que aumentan
La cordialidad antigua.

Al son de marciales himnos
Los voluntarios desfilan
Por delante del Monarca,
Que corazones conquista
Con su valor y virtudes
De sus ascendientes dignas.

Yá terminado el bullicio,
Corren las horas tranquilas
En que convída al reposo
La noche en misterios rica,
Y en esas horas calladas
Aún algunas luces brillan

De las que encendió en el pueblo
La popular alegría:
Y entre las nocturnas sombras,
Con la guitarra morisca,
Se oyó una voz que entonaba

Esta sentida letrilla:
«*Ya Estella es del Rey de España*»
»*Que la supo conquistar*
»*Los batalloues navarros*
»AL TRONO LE LLEVARÁN!!»

MADRE ESPARTANA.

Atruena los ecos
De la alta montaña
Fragor, que el combate,
Terrible, exhalaba:
Gallardo ginete,
Airoso, cabalga
Cercano á la cumbre,
Por senda escarpada;
Muy pocos le siguen,
Mas gente bizarra;
Del noble guerrero
Parece la guardia;
La gente del pueblo,
Gozosa, le aclama,
Le sigue de cerca,
Le cierra su marcha.

De pronto al camino
Ante El se avalanza,
E impídele el paso,
Llorosa una anciana;
Que gríta con eco
Que sale del alma:
«¡Que muera mi hijo,
Que está en la batalla,
¡Gran Dios! mas que salve
Su vida el Monarca!» (1)

—
¡Del noble Caudillo
Conmuévase el alma!
¡Y jura, de nuevo,
Morir por España,
Si á hacerla dichosa,
Su brazo no alcanza!

Cantares.

LOS PADRES, EN EL HOGAR.

Piensa la madre en sus hijos,
Que combaten por sus reyes,
Y dice, al ver la montaña,
«¡*Cuánta nieve, cuánta nieve!*»

—
¡Para vencer á ese frio
Contesta el caduco abuelo,
Les puso Dios en sus almas
¡*Mucho fuego, mucho fuego!*

¡Por Dios, el trono y los fueros
Fué á luchar mi voluntario;
Si con el triunfo no vuelve,
Que no le estrechen mis brazos!

—
Que no le estrechen mis brazos,
Porque los cubra la fosa;
Que sin Dios, fueros ni trono
La vida en Vizcaya sobra!

(1) Histórico, como todo lo que pertenece al romancero.

EL PATROCINIO DE LA S^{MA}. VÍRGEN.

¡Es el pueblo de Pelayo
Y las Návás de Tolosa,
De los Alfonsos, los Cides,
Y de Isabel la Católica:
El que, por ignotos mares,
En lucha audáz con las ondas,
Llevó la Cruz á otro mundo,
Para castellana gloria!
Y hoy yace hundido en el cieno
Devorando su deshonra;
Que escombros son sus altares,
Su trono irrisión y mofa,
Sus hijos pobres y esclavos;
Por eso la patria llora!

—
Un noble grito se escucha,
Que recuerda á Covadonga,
Que le hace ver su pasado
Y la presente deshonra.

—
¡Yá corre el pueblo al combate,
Al ver llegada la hora;
Que las enseñas de Cristo
Sobre las cumbres tremolan.
¡Pocos, mas fieles soldados
Se cobijan a su sombra;
Yá descenden á los llanos,
Tras de ellos vá la victoria,
Y yá contar no se pueden
Sus legiones numerosas!

—
¡Y alcanza la Cruz cien triunfos
Dignos de mencion y loa;
Yá el Jefe que al pueblo guía
Ciñe espléndida corona!
¡Y Allo, Dicastillo, Estella,
Con verde laurel alfombran
El paso de su Monarca
Como señal de su gloria!

—
¡Despierta, España, despierta!
Vé lavada tu deshonra
Por el Monarca que ciñe
Nuevos láuros á tu gloria;
Vé, que, de nuevo en Estella,
De tu bandera á la sombra,
Ilustra tu viejo escudo
Con una doble victoria;
Pues, ante el Altar postrado
De la Virgen protectora,
Presenta el triunfo á sus plantas
Como debido á ella sola!

—
¡Por eso eres, Rey, mas grande
Y digno de la corona
Del pueblo del gran Pelayo
Y las Návás de Tolosa,
Del pueblo de los Alfonsos
Y de Isabel la Católica!

Cantares.

Tan sólo puede esperar
Lágrimas, hambre y ruinas
Pueblo que exige derechos
Y sus deberes olvida.

—
Amar á Dios y á la Pátria,
Tener á la Ley respeto
Es la fórmula divina
Que nos conduce al progreso.

—
¡Rechaza, pueblo, indignado,
La hipócrita mano artera
Que tus pasiones halaga
Y á tu Cristo abofetea!

—
No te vengas con distingos,
Que son no más que sofismas,
O liberal ó católico,
O mercenario ó carlista.

La Cigarrera del Rey.

En la cámara real,
Sobre una elegante mesa,
Vi, entre otros varios objetos,
Una estraña cigarrera
De hierro, que semejaba
De una granada una pieza.
—«¿En dónde la adquirió el Rey
Y cuya és la procedencia?»
Le pregunté á un Gentil-hombre,
Que me acompañaba, al verla.
—Es un precioso regalo,
Contestóme con presteza,
Que el Cuerpo de Artillería
A su Magestad presenta,
¿El nuestro?—Nó el enemigo.
¡Chanza!—Nó, os hablo de véras.
—¿Luego al fin él se decide
A cumplir?—¡Como quien era!
—¡Ah, cuánto que me complace;
Siempre esperaba esa nueva,
Que quien nació caballero
Hidalgo, al fin se presenta,
Y aquellos que en régio alcázar
Su educacion recibieran,
De la lealtad hoy *pisan*,
Otra vez, la noble senda.
Las memorias que legaron
Don Juan é Isabel primera,
De su grandeza, á el Alcázar,
Su *realismo* les recuerda;
Y la señal que el Rey sabio
Dejó en la morada rêgia, (1)
Del poder de Dios les habla
Y de la humana soberbia!

Entraba, entonces el Rey,
Que dijo en voz placentera:
—«¿Miras acaso la joya
Que tengo sobre la mesa?
Si hacen mejor puntería
Allí acaba mi existencia.»
—Pero qué... ¿No fué un regalo?
—«Desde Urbiola, en una pieza;
Me la dirigió Moriones.»

—Más...?—Crédulo es el poeta.
Señor, con vuestro permiso,
Le referiré la escena»
Y prosiguió el Gentil-hombre
Cuando el Rey le dió la vénia.
«En la accion de Montejurra,
Y al crujir con mayor fuerza
De ambas hústes las descargas,
La faccion liberalesca,
En Urbiola, de consejo,
Con Moriones, delibera
Cómo harán la retirada
Que ménos gente se pierda,
Cuando una voz—¡Tres caballos
Suben aquella ladera!»
Dice y con los anteojos
Todos atentos observan.
—¡Es el Rey! grita Moriones,
¡Sacad al punto las piezas...!
Y... lo demás...—Basta, basta,
Exclamé yo, broma vuestra
Hombre gentil, no regalo,
Pero sí *un memorial* era.»
—¿*Un memorial*? replicóme.
—Sí, á su Magestad y en regla,»
Suplicando, que dejase
El paso libre á sus fuerzas,
Para escapar á Los Arcos,
Y allí ocultar su vergüenza
Firmando

A. L. R. P.

Moriones....

Calla la fecha»

—«Es ingenioso.»—Lo es mucho
Aunque no mia la idea
Pero á exponer yo me atrevo
Otra que tambien es buena.
¿Y cuál?—Que más no se exponga
Del Rey la la Augusta existencia,
Pues ya pasa de valiente
Quien busca tal *cigarrera*! (2)

(1) *El Cordon de San Francisco.*

(2) S. M. conserva este trozo de granada,
y el que rozó su cuello, junto á Dicastillo.

Visita de S. M. la Reina.

(Continuacion.)

LA JORNADA.

Del Rey anhelaba el alma
Que su amante esposa viera,
Cuán distinto es el presente
Del tiempo en que, en Oroquieta,
Tuvo que marchar errante,
Cruzando esta noble tierra,
Como la cruzó el Rey Godo
Del Lete tras la refriega,
Aunque con más fé en el alma
Y tranquila su conciencia.

Más, por azar de la suerte,
Sufrió la amazona egregia
Con marcha larga y penosa
En su jornada primera.
Vedlos, perdidos cruzando
Por altas ásperas crestas,
Pasar cristalinos rios
Y frondosas arboledas,
Por enmarañados bosques,
Por resbaladizas quiebras,
Sin que en el bello semblante
Se anublase de la Reina,
Aquella dulce sonrisa
De felicidad suprema,
Que vagaba por su rostro
Desque pasó la frontera.

Yá iban tendiendo su manto
Las sombras sobre la tierra,
Y aún faltaba largo trecho
De la jornada molesta.
Por los ásperos senderos
Cruza la amazona bella,
Como el ángel de la guarda
Que á la comitiva régia
Sirviéndole va de guía,
Como misteriosa estrella

Que, de redencion, á España,
Nuevo camino le muestra.
¡Señora, el pueblo piadoso
De la inmortal Isabela,
Pide que, cual sus virtudes
El cielo te concediera,
Te dé la gloria y la dicha
Que tuvo la grande Reina!

Van caminando los Reyes
Entre profundas tinieblas,
Tan penosas como el llanto
Que vertió, tras Oroquieta,
Desconsolada la patria,
Desconsolada la Reina:
De repente, allá á lo lejos,
Entre la penumbra densa,
Se ven fátuos resplandores
Discurrir por la arboleda;
Y allá en el lejano fondo
De la profunda floresta
Desparecer y ocultarse
Y tornar y dar mil vueltas
Y mil caprichosos giros,
Cual fantásticas quimeras,
Que en vertiginoso sueño
Y en vago tropel se acercan.
¿Qué serán? hácia nosotros
Abiertos en dos hileras
Todo un pueblo con hachones
Bullicioso se presenta,
Y al vernos fieles exclaman:
«¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!»
Y alumbrando su camino
Nos preceden á Oroquieta
Y con vítores crecientes
Y repiques y gran fiesta
Y bailes, su regocijo,
Amante, el pueblo demuestra.

SS. MM. EN OROQUIETA.

Oscura, oscura es la noche.
 Y su manto de tinieblas
 Estiende sobre las cumbres,
 E invade toda la tierra.
 En el balcon de una casa
 De humilde y pobre apariencia.
 Se destacan dos figuras
 Airosas, nobles y esbeltas;
 Son los Reyes de Castilla,
 Y entre la penumbra densa
 Se escuchó una voz vibrante
 Que hablaba de esta manera:
 —«¡Oh, Margarita! ese cielo
 Tan oscuro, me recuerda
 La negra mancha que, infames,
 Lanzar sobre mí quisieran
 Mis falaces enemigos
 Por la rota de Oroquieta!»
 —«Si, mas el fulgor alegre
 De esa multitud de hogueras,
 Que de este lugar en torno
 Brillantes á arder comienzan,
 Vienen á alejar tal sombra;
 Porque ellas dán clara muestra

De que los hijos de España
 Tu fé, tu valor aprecian!»
 —«¡Oh sí es verdad, Margarita!,
 Cuando del alba risueña
 Vengan los dulces reflejos
 A colorear la tierra,
 Yo te mostraré los campos
 Dó la batalla se diera.
 No enseñarte á Montejurra
 Ni á Somorrostro desea
 Mi corazon, solo quiero
 Que conozcas á Oroquieta!
 Que el esplendor de la gloria
 Alcanzada en esta guerra
 Basta á ahuyentar con su brillo
 La sombra, si aquí la hubiera!

—
 ¡Oh, cuán feliz fuera España
 Si todos reconocieran
 Que el corazon de Don Carlos
 Y el de su consorte egrégia
 Laten solo por su gloria,
 Qué por el amor de ella
 No tuvieron esa noche
 Pan que comer en su mesa!

Cantares.

A la Virgen de Begonia
 Le rezo todos los dias
 Por España, por Don Carlos,
 Por la Reina Margarita.

—
 Ví alejarse al hijo mio
 Por aquellos castañares,
 Si con el triunfo no vuelve
 Que halle en su hogar mi cadáver.

—
 ¡Adios, hermano del alma,
 Y dile al Rey si le encuentras
 Que hasta el corazón del niño
 Por El late en esta tierra.

Con lágrimas no se borran
 Afrentas de una nación,
 Se lavan con noble sangre
 En los campos del honor!

—
 ¡Adios, esposa querida!
 ¡Adios, madre de mi alma!
 Voy á lidiar por Don Carlos,
 Por los fueros de Vizcaya!

—
 ¡No pido cruces ni honores,
 Que á mí me basta por premio
 La herida que, por Don Carlos,
 En Scmorrostro me hicieron!

À BILBAO.

45

DESDE SANTURCE, ANTES DEL BOMBARDEO.

I

Fresca brisa marina, que subes
Por el valle feráz de Ibaizal,
Los secretos guardando celosa
Del mar de Cantabria.
¿Por qué llevas, con eco doliente,
Suspiros y lágrimas,
A la villa opulenta y hermosa
Que protege la Virgen sagrada?
Con tu voz, que penetra en los senos
Más hondos del alma,
Hoy le dice tu acento amoroso
«Contempla á tu hermana.» (I)
Marchitaron su fresca hermosurá,
Y fué castigada,
Por negarse á los santos amores
De Dios y la Pátria!

II

Fresca brisa marina, que subes
Por el valle feráz de Ibaizábal,
Lleva, lleva á Bilbao la triste,
La voz de su hermana.
Dila, dila en acento amoroso
Que mueve á las almas,

(1) La villa de Portugalete.

Por qué lloran la alegre Santurce
Y Algorta la blanca.
Dila, dila que Portugalete,
Que ha perdido su brillo y sus galas,
Lanza triste, entre lutos y escombros,
Suspiros y lágrimas!
Que cual ella, tenáz, no se esponga
A ser castigada
Por negarse á los santos amores
De Dios y la Pátria!

III

Fresca brisa marina que subes
Por el valle feráz de Ibaizábal,
Lleva, lleva á Bilbao la hermosa
La voz de la España!
Lleva, lleva con eco amoroso
La voz del Monarca,
Que le ofrece la paz, á la sombra
De su invicta bandera sagrada!
Su Señor, que jurára en Guernica,
Detenido á sus puertas aguarda:
No rebelde á su paso se oponga,
Cual hizo su hermana;
Que ha jurado el valiente euskalduna,
A su Dios y al Señor de Vizcaya,
Devolverla á los santos amores
De Dios y la Pátria!

Cantares.

¡Madre, mañana es la lucha;
Si acaso muero mañana,
Mi sangre daré á Don Cárlos
Y á Dios volará mi alma!
¡A Dios volará mi alma;
El que por su Dios combate,
En pos del Rey, por su Pátria,
Es muy justo que se salve!

Es castellano mi padre,
Luchó de Dios por la Ley,
Dió su sangre por la Pátria
Y entró en Francia con su Rey.
¡Castellanos son mis hijos,
Voluntarios han de ser,
Con honra irán al combate
Y con honra han de volver!

LA MUERTE DE LOS HÉROES.

Era una tarde serena
Y pura del mes de Marzo,
El sol, cual globo de fuego,
Aún flotaba en el espacio,
Doraba las altas cumbres
Y plateaba el Cantábrico.

De Somorrostro en el valle
Y en los concejos de Abanto
Descansan y al par esperan
Los ejércitos contrarios.

En las cumbres de San Fuentes
Se ven en grupo animado
Al buen general Elio,
A Dorregaray bizarro,
Ollo el previsor y Rada
Y otros que están conversando.

Una granada enemiga
Cerca de ellos ha silbado,
Mas el peligro desprecian
Los valientes veteranos.

El buen general Elio
Del campo se ha retirado,
Y Dorregaray le sigue,
Cuando se ve sobre el Jáneo
Flotar una nubecilla,
Hija, tal vez, de un disparo.

¡Ah! que furiosa granada
Cruzó rugiente el espacio
Y al grupo de Ollo y *Radica*
De tierra cubre estallando.

Cuando el polvo desaparece,
Y el humo se ha disipado,
A Ollo y Rada por el suelo
Se ven, sobre rojos charcos,
Que su sangre generosa
Corre á torrentes formando.

Todos vuelan á su auxilio,
Todos llegan consternados
Sin saber cómo acorrerles
En un trance tan amargo.

Solo el general Elio
Nuestro ilustre veterano
La serenidad conserva

Característico rasgo
Que aprecian sus enemigos
Que nosotros admiramos.

Yá les prodigan auxilios
Atenciones y cuidados,
Yá sobre pobres camillas
Les colocan con trabajo.

Valiente Rada sonríe,
Pero su rostro surcado
Por sudor copioso y frío
Su dolor vá delatando.

Al levantar la camilla
De Ollo, dos fuertes soldados,
Su mirada al Cielo eleva,
Tiende aquellos fuertes brazos
Que terror en las batallas
Fueron del opuesto bando,

Y á los generales dice
«¡Adios señores!... yo parto...!»
Y vá el dolor reprimiendo.

Con la sonrisa en sus labios.
Llega la fatal noticia
A saber el Soberano,
Y vuela á la cabecera

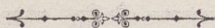
De sus queridos navarros:
A Ollo embarga el sentimiento,
El Rey le tiende la mano
Que en febril delirio besa,
¡Que vió su rostro surcado
Por lágrimas que á su herida
Son como calmante bálsamo...!»

«¡Adios, Señor! Ollo exclama,
»Decid, decid á la Reina
»Que el disgusto con que muero
»Es el de no conocerla.»
Y cae en profundo desmayo
De su sangre por la pérdida.

Que le atiendan con esmero
El Rey mucho recomienda,
Luégo tiene con *Radica*
Otra semejante escena
Y al fin parte; que le llaman
Los cuidados de la guerra.



HONRAS DE LOS HÉROES.



No en son de galana fiesta,
Ni con el rostro animado
Del brillo de la victoria,
Se presentan los navarros:
Y sí con dolor y luto
Caminan de cuatro en cuatro,
De Ollo y del valiente Rada
Los afligidos soldados,
Tristes marchando
Trompetas y tambores
Destemplados.

Las renombradas cadenas,
Orgullo del africano,
Que en las Návas de Tolosa
Como timbre conquistaron,
En vez de izadas al viento
Hoy, por el suelb arrastrando
Los alféreces las llevan
En señal de luto y llanto;
Tristes marchando,
Trompetas y tambores
Destemplados.

Una granada enemiga,
Que lanzara fiero mano,
Cortó las vidas preciosas
De los dos Jefes navarros;
Y los suyos, nunca rotos
Ni vencidos, se tornaron
Tristes marchando,
Trompetas y tambores
Destemplados.

Y aquellos altivos montes,
Que les vieron á caballo,
En las huestes enemigas,
La muerte y pavor sembrando,
Les vieron en negras andas,
En hombros de sus soldados.
Tristes marchando,
Trompetas y tambores
Destemplados.

No sólo llora Navarra
Porque acompañanla cuantos
Beben, de Calpe al Pirene,
Las aguas del suelo hispano,
Las damas como á galanes,
Los valientes como á bravos,
Como á iguales los caudillos,
Como á padres sus soldados,
Tristes marchando,
Trompetas y tambores
Destemplados.

Podrá el tiempo, en su carrera.
Hundir tronos y palacios,
Podrá borrar las hazañas
Escritas en bronce ó mármol,
Mas vivirán de Ollo y Rada
Los recuerdos venerandos;
Porque, en sus valles, los ecos
Fieles, del pueblo navarro
Guardarán siempre las notas
De trompetas y tambores
Destemplados.

A S. M. EL REY.

(Ante el cadáver de Olo.)

¡Muerto! ¡ha muerto, Señor! ¡Amargo llanto
 Navarra vierte, de dolor transida;
 Que ha terminado la gloriosa vida
 Del General, del Mártir y del Santo!
 ¡Tú vés, Señor, el luto y el quebranto,
 Que aqueja al alma amante, dolorida!
 ¡La Pátria llora, que se siente herida
 Con la muerte del hijo que ama tanto!
 «¡Olo ha muerto!» fatídica pregona
 La fama, con su lengua de diamante,
 Que sus virtudes y su gloria abona.
 ¡Ah! medita, Señor, en este instante,
 A cuánto ha de obligar una corona
 Conquistada con precio semejante!

EL GRITO DE NAVARRA.

CANTARES.

Muriendo Olo al Rey le dijo:
 —«¡Señor, cuidad mi Navarra!»
 Y el Rey contestó:—«Bien sabes
 Que la quiero con el alma!»

—
 Cuando llegó á los navarros
 De las dos muertes la nueva,
 «¡A vengar á Olo y *Radica!*
 Claman, ¡á la bayoneta!»

—
 «Si no vengamos la muerte
 De Olo y del valiente Rada,
 Siempre al entrar en sus pueblos
 Ha de escupirnos Navarra.

—
 «La muerte de Olo y *Radica*
 Sin venganza no se quedan
 Mientras haya liberales
 Y tengamos bayonetas!»

—
 «Dos héroes nos ha robado
 Una traidora granada,
 No sueñen los liberales
 Con que lo olvide Navarra.»

Y fué tan grande su luto,
 Tan grande su furor ciego,
 Que fué un triunfo de sus Jefes
 El llegar á contenerlos.

—
 Las muertes de Olo y *Radica*
 Nunca serán bien lloradas,
 Que eran los Jefes más bravos
 De la valiente Navarra.

—
 ¡Qué grandes son las memorias
 De Olo y del valiente Rada!
 Murieron por Dios y el Rey,
 Por el amor de su Pátria!

—
 En sus peñas los navarros
 Las bayonetas afilan,
 Que quieren vengar las muertes
 Del gran Olo y de *Radica!*

—
 No lloremos por la muerte
 De Olo ni por la de Rada,
 Ellos volaron al cielo,
 Los navarros á vengarlas.

DOS MADRES

I

En los agrestes bosques
De las Amézcoas,
Llora una madre á su hijo
Muerto en la guerra;
Y un mar de lágrimas
Tiene en los tristes ojos
La pobre anciana.

Voluntario á la lucha
Voló su hijo,
Cuando de Dios y Pátria
Resonó el grito:
Tras la batalla,
Confesado, á los cielos
Voló su alma.

«¡Murió, dice la triste,
Cual buen cristiano!
La enseña de la Pátria
Fué su sudario!»
Y llora y reza,
Y al fin la pobre madre
Consuelo encuentra!

II

En la risueña orilla
Que el Bétis riega,
Llora una madre á su hijo
Muerto en la guerra;
Mares de lágrimas
Tiene siempre en sus ojos
La desgraciada.

Forzado hácia la lucha
Marchó su hijo,
Que era pobre, y la suerte
Siguió de quinto:
Tras la batalla,
En vano, á un sacerdote,
Muriendo, llama. (1)

«¡Murió, dice la triste,
Siempre llorando,
«Sin tener los auxilios
De buen cristiano!»
Y llora y reza;
Pero la triste madre
No se consuela!

(1) La república suprimió los capellanes en el Ejército.

DOS VÍCTIMAS.

Era oscura la noche,
Profundo el valle,
Tendidos en la tierra
Dos hombres yacen;
Son dos soldados
Y mortales heridas
Tienen éntrambos.

Nadie atiende á sus quejas
Ni á sus lamentos,
Que en torno de los tristes
No hay más que muertos.
Y sus fatigas,
Sus tormentos tan solo
Los cielos miran.

—«Yo he sido voluntario!
—Yo sali quinto!
—Yo bendigo mi suerte!
—Yo la maldigo!
—¡Muero con gloria,
Por ver en paz á España
Libre y dichosa!»

Tal exclama un herido
Y alegre espira,
Mientras el otro dice,
Con voz altiva:
«¡Mi sangre hirviente
Caiga del ambicioso
Sobre la frente!»

DOS MÁRTIRES.

En Begoña ví á la niña,
A las niñas de ojos garzos,
Que me dijo dá tu vida
Por España y por Don Carlos.

De dar por el Rey la vida
Hice, ante ella, el juramento
Y la Virgen de Begoña
Nos miraba sonriendo,

¡A Dios volará mi alma!
¡Me han herido en el combate
En pos de la Cruz de Cristo!
¡De la Religion soy mártir!

En manos de un sacerdote
La Cruz besa el voluntario:
Mira á los cielos, y espira
Con la sonrisa en los labios,

¡Qué triste es el Domingo,
Si canto funeral
Desde la torre lanza
La Iglesia del lugar!
¡Si de luto vestidos
«Todos á misa van
Llorosos, por la linde
De la verde heredad,
O la florida estrada
O el viejo castañar!»

¡Qué triste es el Domingo
Cuando vacío está
Al volver de la Iglesia
Un sitio en el hogar!
Si el campo oyó un ¡*Maitia!*
Doliente y sepulcral,
Y ¡*ona Faungoicoa!*
Muriendo, al *motilá*,
Con los queridos labios,
Que no pronunciarán
Los dulces juramentos
Delante del Altar!

¡Qué triste es el Domingo,
Cuando, en la mocedad,
Ha muerto el que á la niña
Sacó siempre á bailar!
Y ella al ver los *zortzicos*
Suspira y llora más!

¡Cayó en el campo sin vida,
Pobre voluntario mío!
¡Cada soldado que encuentro
Me parece su asesino!

¡Qué triste es el Domingo,
Cuando á ocultarse vá
El sol tras de las cumbres
O al seno de la mar,
Y, con sus santas lenguas,
La Iglesia parroquial
Dice á los desgraciados:
«¡Ha muerto, orad, orad!

¡Qué triste es el Domingo.
Si al corazón leal,
Le dice, voz secreta
Que no miente jamás
«¡Volved los desdichados,
Tornaos á el hogar;
Porque también mañana
Plegarias pedirá
El que se fué á la guerra
Y nunca ha de tornar!

Así exclama la joven
Llorando más y más,
Y dícela su hermana,
Con tono angelical:
—«No llores *nescatilla*
Que al cielo voló ya;
Sé buena, que él fué mártir,
Y allí le encontrarás!

¡Por mi voluntario muerto
Dobla la triste campana:
Feliz él que no ha mirado,
Cual yó, morir á Vizcaya!



Á BILBAO.

DESPUES DEL BOMBARDEO.

Fresca brisa marina, que subes
 Por el valle feráz de Ibaizábal,
 No, con dolo, á la Iberia le ocultes
 Lo que hizo Cantábria.
 Cuando lleves, con eco doliente,
 Suspiros y lágrimas
 De la villa opulenta y hermosa
 Que protege la Virgen sagrada:
 No la ocultes que tuvo en su seno
 Royéndola el alma,
 Cual gusano voraz, su soberbia!
 ¡Que fué castigada
 Por negarse á los santos amores
 De Dios y la Pátria!

Fresca brisa marina, que subes
 Por el valle feráz de Ibaizabal,
 No, con dolo, á la Iberia le ocultes
 Lo que hizo Cantábria!
 ¡Cuenta, cuenta las glorias de Abanto,
 Con sangre selladas!
 ¡El valor que se anida en sus pechos,
 Su fé y su esperanza!

Dí, repite al cruzar las llanuras,
 Que los hijos más bravos de España
 Hoy, despues de luchar como buenos,
 Han vuelto la espalda.
 Novencidos, cumpliendo el mandato
 Del noble Monarca
 Que tremola á los aires la enseña
 De Dios y la Pátria!

Fresca brisa marina, que subes
 Por el valle feráz de Ibaizabal,
 Dile, dile amorosa á la Iberia
 Lo que hace Cantábria!
 Al contarle sus hechos, repite
 Del héroe Monarca
 El acento, en que fúlgido brilla
 El amor, con la fé y la esperanza;
 Que hoy juró, cual ayer en Guernica,
 Perecer ó salvar á la España!
 ¡Ay, de aquel que á su paso se oponga,
 Con furia insensata!
 ¡Otra vez, con el fiero euskalduna,
 Tornarán á morir ó salvarla,
 Los que sienten los santos amores
 De Dios y la Patria!

Cantares.

Tengo una preciada joya,
 Que quiero con toda el alma:
 Mi fusil, que espera oculto
 A que despierte Navarra.
 Mi fusil espera oculto
 A que despierte Navarra,
 Para vengar, en sus campos,
 Las muertes de Olo y de Rada!

¡Adelante! es la divisa
 De nuestro valiente Rey;
 Sus catalanes la llevan
 En la medalla de Alpens.
 ¡Adelante! esta divisa
 De Don Cárlos de Borbón
 Sus voluntarios la llevan
 Grabada en el corazón.

CÓMO SIENTE EL REY.

53

«Si alcanzara á distraer,
Señor, tu melancolía,
El trovador lanzaría
Canciones á tu poder
Y, acaso, te halagaría;

Que el mundo te brinda honores
Y alegrías y placeres;
La fortuna sus favores,
Sus sonrisas las mujeres
Y sus perfumes las flores.

La juventud y riqueza
Juntas vienen en tu abono,
Honor dás á tu nobleza,
Y te lleva hácia tu trono
De tu pueblo la grandeza.

Y allí, con régio esplendor,
Sol radiante, has de lucir
De todo un pueblo Señor....!
—«Calla, no me hacee sentir;
Cesa, cesa, trovador!»

(¡Oh, qué idea!.... ¡probaré!)
¿Recordáis, que una mañana
Disteis la mano á una anciana?
¡Cuánto lloraba!—«¡Si á fé,
Me conmovió la aldeana!»

—«Entre su llanto y su amor
Tan sólo pudo decir....!
«Yo hablo llorando....! Señor!»
—«¡Oh, sí! ya me haces sentir!
¡Canta, canta, trovador!

Es el amor del pueblo
Lo que ambiciona tu corazón:
No es el fugaz destello
De una corona, su brillo nó.

Es más grande la gloria
Que tu deseas;
Por eso grita el pueblo:
«Bendito seas!»
Porque conoce tu corazón!

Cuando te vé á las lides
Volar, valiente,
Y volver con los láuros
Sobre tu frente, ya vencedor,
Eleva sus plegarias á el alto cielo
Y te sigue al combate,
Con grande anhelo,
Porque defiendes su Religión.

Rey, tú ves satisfechas
Tus ambiciones;
Porque, doquier, conquista
Los corazones, tu corazón!

CÓMO SIENTE EL PUEBLO.

De los bienes de este mundo
Desheredaron al pueblo
Y hasta pretenden quitarle
La esperanza de ir al cielo.

No robaran á Vizcaya
Libertad ni Religión;
Caiga el árbol, caiga el templo,
Las lleva en su corazón!

Besé en Orduña su mano,
Le despedí en la frontera,
Y no he sentido en mi vida
Más placer ni mayor pena!

¡Puedo olvidar esa pena
Y sentir mayor placer
Si en pos del Rey, por España,
Vuelvo mi sangre á verter!

La Voz de la Sangre.

Á LOS PRÍNCIPES D. JAIME Y DOÑA BLANCA.

En la hospitalaria Francia
Y en el hogar del proscrito,
Bajo de modesto techo,
De fé y de virtudes nido,
Vive una noble señora,
Solitaria con sus hijos;
No halaga á la triste madre
De la ciudad el bullicio,
No le importa, porque tiene
Su corazón intranquilo,
Porque está ausente su esposo,
Porque le asedia el peligro,
Que á los lances de la guerra
Marchó en pós de su destino.

—«¿Dónde está papá?» pregunta,
Con la voz de ángel, su hijo,
Que sólo cuenta tres años.
Su hermana, que suma cinco,
Le contesta:—«Esta en la guerra.»
—«¿Por qué no viene? ¿A qué ha ido?»
«Ay, mamá, que vuelva pronto!»
—«¡Oh, no es posible, hijos míos!
A combatir, valeroso,
A fuer de noble ha partido;
Al grito de Dios y Pátria!
¡Oh, quiera el cielo bendito
Darnos la paz, que su ausencia
Las horas convierte en siglos!

En tanto que, generoso,
El padre vuela al peligro
Y sufre la amante esposa
De larga ausencia el martirio,
Que sólo mitigar puede
Con el amor de sus hijos;
Una tarde, á un viejo criado,
Que de la guerra ha traído
Nuevas á la noble dama,
Muy quedo dicen los niños:
—«Mira, vente con nosotros
Y enséñanos el camino
Por donde se va á Vizcaya.»
El buen viejo, sorprendido,
Les contesta sonriendo:
—«Voy á pedirle permiso

A mamá y vuelvo en seguida.
—«¡No, á mamá no!» dice el niño;
—«Nó, sin que mamá lo sepa!
Dice la niña quedito;
Más sorprendido el buen hombre,
Mientras esperan los niños,
A la cariñosa madre
Refiere lo que le han dicho,
Y ella, que al punto adivina
Lo que hacer quieren sus hijos,
Le dice:—«Vete con ellos
Y enséñales el camino.»

Ya, enlazadas sus manitas,
Van los dos hermosos niños,
En pós de su fiel criado,
Gozosos por el camino.
Vuelven atrás muchas veces
La vista hacia el edificio,
Donde dejan á su madre,
Temerosos de ser vistos;
Y cuando á verlo no alcanzan
Ya se contemplan tranquilos,
Pero cuando más alegres
Caminan muy engreídos,
Escuchan que una voz dulce
Dice desde un bosquecillo:
—«¿Dónde vais, Jaime, Blanquita!
—«¡A pelear, dice el niño,
Por España!—¿Y tú, hija mia?
—Yo... yo á curar los heridos!»
La noble madre, con gozo,
Abraza á sus tiernos hijos.
Y entre mil besos les dice
Con voz que endulza el cariño:
—«Los ángeles no pelean,
Orar sólo es su destino:
¡Orad á Dios por que abrevie
De nuestra España el martirio,
Por que vuestro padre torne
A ver sus amados hijos,
Con la victoria ó sin ella....
Pero siempre honrado y digno!
Que Dios oirá vuestros ruegos.
Oremos, ángeles míos!

EL GRITO DE VIZCAYA.

Dice á gritos un anciano
A quien agovia la edad:
«Arruinaron mi hacienda,
Han deshonrado mi hogar!
¡Ellos han muerto á mis hijos,
Lloro, por ellos, sin pan;
Mas, hoy, recibo otra herida
Que duele más, mucho más:
¡Han hecho besar la tierra
A mi árbol de libertad!
¡Maldita sea Vizcaya,
Si sufre deshonra tal!

—
Ayer lloraron mis ojos
Al pasar por las Muñecas,
Que hirieron allí á Vizcaya
Al morir Castor Andéchaga.

—
Es mentira lo que cuentan,
Lo dice á gritos mi pecho,
No es posible que Cantábria
Haya olvidado sus fueros.

—
Mucha sangre española
Regó los campos:
Muchas madres sin hijos
Derraman llanto:
¡Semillas caras!
¿Cuándo os mirará el pueblo
Fructificadas?

—
Mi anciano padre murió
Cuando hirieron nuestro roble,
Que, aunque al árbol dirigido,
Fué á su corazón el golpe.

—
Fué á su corazón el golpe,
Porque el árbol secular
Era el símbolo glorioso
De la euskara libertad.
¡Montejurra, Montejurra!
Mi sangre regó tu suelo;
Pero aun hay más en mis venas
Para darla por los fueros!

—
Muere una madre, y sus hijos
Lloran de su lecho en torno;
Cayó el árbol y en Vizcaya
Llevamos secos los ojos.

—
Llevemos secos los ojos,
Lágrimas no han de verter
Los ojos de los que saben
Luchar, morir ó vencer!

—
¡Que brillen en las cumbres
Claros hogueras,
Como lenguas de fuego
De la euskalerría!
¡De la euskalerría,
Que á sus hijos convoque
Para la guerra!

UN FARO.

Yo, Señor, sé que al cruzar
Las embravecidas olas,
Y América al visitar,
De tus tierras españolas
No te pudiste olvidar.

—
Yo sé que en tu expedicion
Llevaste siempre escondido,
Dentro de tu corazón,
De tu gloriosa nacion
Un recuerdo bendecido.

Yo sé que al surcar los mares
Y al cruzar extrañas zonas,
Lejos de españoles lares,
Pensabas en sus pesares,
No en extrangeras coronas.

—
Sé, que su recuerdo sant o
No se apartó de tu mente,
Que al pensar en su quebranto
Las lágrimas de su llanto
Quemaban tu augusta frente.

Sé, que á la ambicion insana
Jamás tu pecho dió abrigo
Y á la tierra americana
Llegaste cual fiel amigo
A estudiar la raza hispana.

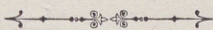
—
A ver si sus libertades
Pueden curar sus dolores,
O solo son veleidades,
Que entrañan males mayores,
Más fieras enfermedades.

—
Hoy que de la vieja Europa
Pisas de nuevo la tierra,

A tu autorizada boca
Oiga España, si convoca
A lides de paz ó guerra.

—
Que para aliviar sus males
Y sus afanes prolijos
Se alzarán, siempre leales
A tus órdenes reales,
Su fieros y nobles hijos.

—
Dáles faro luminoso,
Que naufragar les impida,
Que alumbre el mar borrascoso,
Para que á puerto dichoso
Llegue la patria querida!



EL FRUTO DE LA GUERRA.

¡Sangre, desolación, luto y espanto,
Incendio y destrucción cubran la tierra,
Suspiros de dolor y acerbo llanto
Siembre, doquier, la pavorosa guerra!

¡Porque, VERDAD, con *el error* no luches,
Y á la *ciega pasión* el rostro veles,
Y, HUMANIDAD, á *la justicia* escuches,
Para segar pacíficos laureles!

¡Si el *despotismo*, con impura planta,
Logra oprimir y deshonar la tierra:
Hace la lucha generosa y santa,
Sin dejar más recurso que la guerra!

¡Y porque triunfe el bien y justas leyes
En pós nos traiga, cual bendito fruto,
Pese á los Pueblos ó á tiranos Reyes,
Paguemos á la guerra su tributo!

¡Que si ha de sucumbir LA JUSTA IDEA,
La protesta con sangre quéde escrita!
¡CADA GOTA, VERTIDA EN LA PELEA,
ES SEMILLA DE MÁRTIRES BENDITA!

D. JUAN III, EN ESPAÑA.



I.

Por un camino real
Y en direcciones contrarias,
En una tarde de otoño
Dos comitivas avanzan,
Que llevan á su cabeza
Dos Príncipes de una raza
Tan antigua y tan ilustre
Cual gloriosa y desgraciada.
Lucidos son los ginetes
De ambas á dos cabalgatas,
Leales, bravos caballeros,
Probados en cien batallas
Que, valientes, sostuvieran
Por Dios, el Trono y la Pátria.

II.

Era agradable el ambiente:
El sol su lumbre velaba
Entre tupidos celajes
De ópalo, zafir y plata.
Era tan bello el país
Como suele en la montaña,
Con su tinte melancólico,
Que tanto interesa á el alma,
Y en emociones tan dulces
La mantiene embelesada.
De repente, en el camino
Dos ginetes se destacan,
Y hácia el Jefe principal
Respetuosos se adelantan,
Y «Ya se acerca, Señor,»
Dicen, y al trote se lanza
El Príncipe y detrás dél
Su lucida cabalgata.

III.

¿A quién esperará el Rey
Cuando así á su encuentro avanza?
¿A quién con tantos honores
Honra el Señor en su Pátria?
Es á su padre, que viene,
A quien espera el Monarca,

Por eso sale á encontrarle,
Por eso alegre cabalga,
Que en alas de su cariño
Vuela al compás de sus ánsias.

IV.

Ya se divisan de léjos
Las vistosas cabalgatas,
Ya se acercan, los dos Príncipes
A los suyos se adelantan,
«¡Padre y Señor!» dice el hijo;
«Hijo...! Señor!» luego exclama
El padre, y coge la mano
Y á sus lábios la levanta.
«¡Oh, no, padre; yo la vuestra!»
Dice el Rey; copiosas lágrimas
Vierten los nobles guerreros
Al mirar lucha tan santa
Entre el cariño del padre
Y el respeto del Monarca.
Con emocion verdadera,
Con grande efusion se abrazan,
Y el grito de «¡Viva el Rey!»
Se repite en la montaña.

V.

Ya caminan los dos Reyes,
Y á respetuosa distancia,
Les siguen sus comitivas,
Alegres y alborozadas,
Que allí van dos Majestades
Que jigantes se levantan
Entre las pobres figuras
De los modernos Monarcas.
Va el anciano, que comprende
Que es grave, muy grave carga
El cetro en cansada mano,
Y con abnegacion santa
Abdica de sus derechos
En el amado Monarca,
Que, jóven y vigoroso,
Y sin cansancio en el alma
Puede mejor que su padre

Salvar á la pobre Pátria,
 Va el hijo, Rey valeroso,
 De corazon entusiasta,
 Admirador del guerrero,
 Que dá la vida á su Causa,
 Padre y no Rey de sus pueblos,
 Que como á padre le aclaman.
 Por eso tanto le admira
 El que le conoce y le ama,
 Porque vé en El al que solo
 Puede salvar á la Pátria.

VI.

Van recorriendo los pueblos
 Donde las gentes aclaman
 Con el mayor entusiasmo
 A sus queridos Monarcas.
 Y aplausos, vítores, fiestas,
 Músicas y serenatas,
 Y ovaciones y cariño
 E inmenso amor en las almas
 Que demuestran en sus rostros
 Y en sus sentidas palabras;
 Por do quiera que caminan
 A los Reyes acompañan.
 Y así pasaron diez dias,
 Sin que las tropas contrarias
 Puedan estorbar un punto
 Ni las fiestas ni las marchas,
 Y es que dueño del país
 Es aunque en guerra el Monarca,
 No tan solo porque tiene
 Fuerzas bien disciplinadas
 Y aguerridos batallones,
 Si, porque reina en las almas
 De los nobles habitantes
 De estas preclaras montañas;
 Si, porque su triunfo llega,
 Porque es la de Dios su Causa.

VII.

Ya otra vez por el camino
 Se mira una cabalgata
 De lucidos caballeros,
 Que en direccion Norte avanza.
 Van los Reyes, son los Reyes;

El padre se torna á Francia,
 Porque allí graves negocios
 De interés alto le llaman.
 Y allá en la cumbre de un monte,
 Do una ermita se levanta,
 Que al culto de San Antonio
 El pueblo amante consagra,
 Tiernamente se despiden
 Despues de orar ante el ara;
 El Rey padre, conmovido,
 Grita al partir: «¡Viva España!»
 «¡Viva el Rey! ¡Vivan los leales
 Defensores de la Pátria!»
 Todos responden, los ecos
 Repiten de la montaña:
 «¡Viva el Rey! ¡Vivan los leales!»
 Porque era en la tierra hidalga
 De San Antonio de Urquiola,
 En el confin de Vizcaya,
 Donde á Don Juan despedía
 Cárlos Sétimo de España.

EN BERMEO.

Ya se traslada á Bermeo,
 Donde honró con su visita
*Los anchos ilustres muros
 Del viejo solar de Ercilla.*
 ¡Ah, buen Rey! ¡Tú, que comprendes
 La santa mision divina
 Del poeta, tú ilustrastes
 De nuevo á la noble villa!
 ¡Tú sobre el muro escribiste
 Frases de él y de Tí dignas,
 Y de ser con letras de oro
 Sobre diamante esculpidas!
 Dios escuchará tu ruego.
 Sobre la senda mezquina
 Que hoy traza mi torpe mano
 Pulsarán potentes liras
 Cien vates, que de tu gloria
 Dignos serán como Ercilla!

AL REY NUESTRO SEÑOR.

EN EL DIA DE LA JURA
3 DE JULIO DE 1875

¿Por qué las ramas del anciano roble
Se agitan y estremecen con amor?
Es que delira entusiasmado el pueblo,
Que llega su Señor.

Por eso se congrega presurosa
Guernica, bajo el árbol secular
Que adelanta sus ramas hácia el templo
Queriéndolo abrazar.

Que es la sávia que nutre al árbol santo,
La sávia que le dá la Religion;
¡Vínculo Ilustre del Solar vizcaino,
Guárdete Dios!

A tu sombra llegaron nobles Reyes
Tus venerandas leyes á cumplir;
A tu sombra juró nuestro Monarca
Por ellas combatir.

Y, ante tí, se presenta rodeado
De alta gloria que supo conquistar:
Su nombre, árbol sagrado, como el tuyo,
Será inmortal.

Elévate orgulloso, anciano roble,
Agitense tus ramas con amor,
Cobija al par del pueblo entusiasmado
Al Rey nuestro Señor.

Que es el Caudillo noble y valeroso
Que, Cruzado, á campaña se lanzó,
Y su paso en Estella y Dicastillo
Con laurel alfombró.

¡De Montejurra el adalid valiente,
De Somorrostro el noble campeón!
Presta tu sombra al que te dá su espada,
Al Rey nuestro Señor.

¡21 DE JULIO DE 1876!

Del árbol santo las frondosas ramas
Han herido la tierra
Y dicen, sollozando, nuestros padres:
¡Ay de la Euskalerría!

En las altivas cumbres ya no brillan
Las bélicas hogueras,
Y el huracán murmura entre sus picos:
¡Ya murió la Euskalerría!

De Lekovide la sublime sombra,
Errante por sus peñas,
Con suspiros de muerte ronca grita:
¡Ay de la Euskalerría!

El mercenario con soberbia planta
Camina en son de guerra,
Y al retronar de sus cañones dice:
¡Tiembra, Vasconia, tiembra!

El Cantábrico mar, que ha tantos siglos
Tu heróico valor cuenta,
Llora tu esclavitud con sus rugidos
Y en continuo gemir tus costas besa.

Los altos montes de la fiel Vasconia,
Con sus nieves eternas,
Ven á sus piés gemir á un pueblo esclavo,
¡Ay de la Euskalerría!

Secas las hojas del anciano roble,
Del vendabal son presa;

Con ellas ván tus libertades santas,
La sávia de tu vida vá con ellas!

Apenas al amor abre su pecho
La vírgen de la aldea
Codiciala, lascivo, el mercenario
Cual lobo hambriento codició la presa.

Y acaso inundan con su impura sangre
El cauce de sus venas,
Que es de ellos la beldad de la montaña...!
¡Ay de la Euskalerría!

Ellos asolan las lozanas mieses
Que el vascon noble con sudores riega;
Sobre ellas lanza el hierro de sus minas...!
¡Ay de la Euskalerría!

¿Acaso ya, degenerada raza,
Ves á tu madre muerta
Y yace inerme el vengador acero
Que veces mil enarboló tu diestra?

¿Verán mañana del vascon los hijos
Carcomidas y secas
De tu sagrado roble las raíces?
¡Ay de la Euskalerría!

Hoy despojado de tus fueros gimes
Al son de tus cadenas;
¡Maldición sobre el pueblo que las sufre!
¡Ay de la Euskalerría!

El Escudo Roto.

Abatir al viejo roble
La tempestad quiso en vano,
Que era de hierro su tronco
Y es muy fuerte el hierro euskaro.

Pero lo que hacer no pudo
La tempestad con sus rayos,
Con bajezas y traiciones
Hijos espúreos lograron.

Pero ¡ay de ellos! vendrá un día
En que de nuevo brotando,
Alzará al cielo su copa
Fuerte, soberbio y lozano.

Y entonces sabrán los hijos
Del heroico solar Cántabro
Que deben velar sin trégua
La vida del roble santo.

Y que es más temible á veces
El miserable gusano
Que el leon con sus rugidos
Y la nube con sus rayos.

Recordad que en otros tiempos
Fuisteis lobos, lobos cáutos,
Que, vigilantes y fieros,
Vivisteis al pié del árbol.

Recordad que ante vosotros,
Como mísero rebaño,
A Africa y á Roma huyeron
El árabe y el romano.

Volved, volved á aquel sitio
Donde sus ramas se alzaron;
Donde aún germinan raices
Que paz y honor pueden darnos:

De ellas cuidad; son los restos
De aquel escudo preclaro
Que alcanzara en los combates
Gloria y prez al noble hispano.

¡Viejo roble de Guernica,
Alzate otra vez gallardo,
Y cobija con tu sombra
Al hijo del suelo vasco.

Tú eres vida de Vizcaya,
De sus hijos fuerte amparo,
Y mientras enhiesto vivas
En Cantábría no habrá esclavos.

Sí, noble Cantábría, lucha
Por tus fueros, por tu árbol
Y reconstruye con gloria
Tu escudo, roto en pedazos.

¡No ha muerto el Rey! ¡Viva el Rey!

Señor, en esta Nacion
Donde nos cupo nacer,
En hombres de condicion,
La gratitud es deber,
La palabra, obligacion.

ZORRILLA.

Señor, el Bardo Real,
Que héroe te admiró en campaña.
A tus piés llega leal:
Viene de cruzar la España,
Que te conoce muy mal.

Muchos te vén á través
De un error envejecido;
Si te hubiesen conocido
Te alzarán sobre el pavés
De su escudo esclarecido.

Que, al ver tu té y tu constancia,
Ornánran Tu régia frente
Con laureles de Numancia;
Que la España en su arrogancia
Como su Rey noble siente.

¡Mas ah! Viles la engañaron
Los que á afrentarla vinieron,
Los que libertad mintieron
Y hoy al hijo levantaron
De aquella que escarnecieron!

Ellos son, que desleales
Sembraron traicion y males
Del Bétis en la ribera;
Los que alzaron, criminales,
La enseña filibustera!

Ellos, los que, al deshorrar
Al pueblo en que están mandando,
Tal vez queriéndolo honrar,
Le profanaron su altar
Y el Trono de San Fernando!

Los pretorianos serviles
 Por cualquier César comprados
 A precios bajos ó viles,
 Que por poder ó entorchados
 Hoy subastan sus fusiles.

Mas aun queda en la Nacion
 Quien no se sabe vender,
 Y hay hombres de corazon
 Que son fieles al deber
 Y cumplen su obligacion.

Tú los viste batallar
 Y á tu lado sucumbir
 Por su Pátria y por su Altar,
 Y por su lábio al morir
 Te escuchastes aclamar.

Y si algunos hasta el fin
 Cerca de Tí no estuvieron
 Récias batallas riñeron
 Con este mundo ruín,
 En las que nobles vencieron:

Si hubo razon que causó
 Mi ausencia, yo bien la sé;
 Si ella larga pareció
 No hay que revelar por qué:
 Basta que os la diga yo.

¡Que si alguno hubo creido
 Que algo de mi lealtad
 En mis viajes he perdido,
 Que la han dado ó la han vendido
 Desidia ó debilidad:

Si acaso alguno soñó
 Que, á vuestra bandera infiel,
 Torpe el Bardo claudicó
 Por el hijo de Isabel,
 Por Cristo que se engañó!

Que reconozca su error
 Quien juzgó de mí tan mal
 Y piense un poco mejor:
 Yo soy el fiel trovador
 Del noble Cruzado Real!

No solo porque el derecho
 Para ir al Trono le abona;
 Por la virtud de su pecho
 Que, del error á despecho,
 Le ha de ceñir la corona!

Si, porque en esta nacion,
 Donde nos cupo nacer,
 Con su luz la conviccion
 Las nieblas de la pasion
 Hará al fin desaparecer!

Y tras de funestos dias,
 Que desolarán su tierra;
 Entre angustias y agonías,
 Comprenderán que venías
 POR LA PAZ á hacer la guerra!

Y en tanto, los que á lidiar
 Por España y por su Ley
 Vinimos y por su Altar,
 Fieles debemos gritar:
 ¡NO HA MUERTO EL REY! ¡VIVA EL REY!

Consolatrix afflictorum.

ORA PRO NOBIS

A. S. M. LA REINA EN LA ENFERMEDAD
DEL
PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

SONETO

La madre, al ver cercano á la agonía
Al hijo, que en la tierra es su consuelo,
Alza sus ojos, suplicante, al Cielo
Y en su dolor exclama: «¡Madre mía!

¡Tú, que probaste mi dolor un día;
Tú, que comprendes mi profundo anhelo,
Ten piedad de mi amargo desconsuelo,
Y aparta el CÁLIZ que el Señor me envía!»

¡Vedla llorar: en su mortal quebranto
Su Fé repite: »*Auxilium cristianorum,*
Ora pro nobis!»—Muévanos su llanto

A clamar *¡Consolatrix afflictorum!*
Y, á la Madre del Dios tres veces Santo,
Decir con ella: ¡SALUS INFIRMORUM!

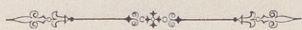
29 de Octubre de 1886

De este soneto se repartieron 10,000 ejemplares á los peregrinos, que, en número de 12,000, comulgaron en el Santuario de Loreto, el día 29 de Octubre de 1886.

ÍNDICE DE LAS PRUEBAS

Memorial á S. M.	1	A Bilbao (antes del bombardeo).	45
Al Pueblo Hispano-Americano..	9	Cantares.	45
Al Dios de los Ejércitos. . . .	10	La muerte de los héroes. . . .	46
A la Pátria.	11	Honras de los héroes.	47
En la casa de Ercilla.	12	A S. M. (ante el cadáver de Ollo)	48
Al Pontífice Romano.	13	El Grito de Navarra (cantares)..	48
Al Señor de Vizcaya.	15	Desde el balcon de Churruca. . .	49
¡Por la Pátria!	16	Dos madres.	50
Cantares.	17	Dos víctimas.	50
El Coblakarí.	18	Dos mártires.	51
Oroquieta.	19	A Bilbao (despues de la retirada)	52
Himno de Oroquieta.	27	Cantares.	52
Cantares.	28	Como siente el Rey.	53
En Vizcaya.	29	Como siente el pueblo (cantares)	53
Guernicaco arbola.	29	La voz de la sangre.	54
La Promesa de la Jura.. . . .	30	El grito de Vizcaya.	55
El árbol de Guernica.	31	Un faro.	55
Cantares.	31	El fruto de la guerra.	56
El herido.	32	Don Juan III en España.	57
Senda de gloria.	32	En Bermeo.	58
El Cerco de Estella.	34	Al Rey nuestro Señor.	59
Madre espartana.	40	21 de Julio.	59
Los padres en el hogar (cantares)	40	El Escudo roto.	60
El Patrocinio de la Sma. Virgen.	41	No ha muerto el Rey. ¡Viva el	
Cantares.	41	Rey!	60
La Cigarrera del Rey.	42	A S. M. la Reina en la enferme-	
Visita de S. M. la Reina. . . .	43	dad del Príncipe de Asturias.	61
SS. MM. en Oroquieta.. . . .	44	Índice de las pruebas.	63
Cantares.	44	Índice general de la obra. . . .	64

INDICE GENERAL DE LA OBRA.



¡Al Dios de los ejércitos! El Cantor de la guerra. El fruto de la guerra. Al Rey, en la casa de Ercilla. ¡Deuda de honor! ¡Nuestra bandera! ¡Por la Pátria! El Coblakarí. ¡España!

ALZAMIENTO; en Cataluña, el Centro y el Norte.—Campaña de Oroquieta. Fracaso. Amorevieta. Cataluña.

SEGUNDA CAMPAÑA EN EL NORTE.

En Navarra, Álava y Guipúzcoa.

EN VIZCAYA.—Antagonismo. La partida. El guerrillero. El voluntario.—EL CABECILLA.—Isasí. Goiriena, Iriarte, del Campo, Gorordo, Bernaola, etc. Su partida. Larragoiti. Arrancudiaga. Areta Miravalles. Un águila. Falsa alarma. Los navarros. Impresiones. Arteaga (Castillo y Elejaveitia.) En las encarnaciones.—¡ORDUÑA! Entrada de Velasco.

VELASCO. Su aspecto, carácter, pericia y plan de Campaña. Contra marchas, emboscadas, sorpresas, ataques, fuerza moral. Desaliento del enemigo. Falsa alarma de Villaro.—LOS GUIPUZCOANOS. Lizarraga y su campaña. El rosario. El himno de San Ignacio en los montes.

EN NAVARRA.—Organizacion. Jefes. Salinas de oro. Marcha de las nieves. Navarros en Vizcaya. Movimiento en Aragon, Asturias y Galicia.—OLLO, *Radica*, Argonz, Pérula etc. *Monreal*.—DORREGARAY. Persecucion. Pérula á la Rioja. Peñacerrada. Penosas marchas. Sufrimientos físicos y morales. Desaliento. Necesidad de una victoria.—ERAUL.—*¡Carga fantástica de Valdespiña!* Sus cañones.

LA ESPAÑA CARLISTA. LA GENTE LIBERAL.

GUIPÚZCOA. *Irurzun*. *Udave*. Caro. Vallejos. Viñalet. Alava. Rioja. Castilla, etcétera.

NAVARRA.—Toma de Puente la Reina. Invasion de Estella.

VIZCAYA.—Peñas de Artaun. Andechaga. LAMÍNDANO. *D. Pio Hernandez Frayle*, *Nuevo Pedro el Ermitaño* y *los batallones castellanos*. Su victoria.

EL REY EN CAMPAÑA

La Pátria. El Rey. ¡Por María! ¡La clemencia de Dios! La clemencia del Rey. En Navarra. Ovaciones. La bandera de la Virgen. Íbero. Por. Castilla. En Vizcaya. En Orduña. A Guernica. *¡Guernicaco arbola!* La promesa de la Jura.—ALSEÑOR DE VIZCAYA.—*El árbol de Guernica*.

EN GUIPÚZCOA.—Isazondo. Elgoibar. Mondragon. Toma de Vergara. Quema del convenio.

EN NAVARRA.—Toma de Sangüeza, Lumbier y Valcárlos. Estacion de Pamplona.

EL REY EN NAVARRA.—Puente la Reina. Abárzuza.—EL CERCO DE ESTELLA. (Con varios capítulos).—¡Nobleza del alma!—TOMA DE VIANA.—Marcha á Guipúzcoa. En Cegama.—¡A ZUMALACÁRREGUI!—En Vergara. Azcoitia. Comunión en Loyola. ¡A San Ignacio! Junto al mar. Ataque de Tolosa. Los dos Reyes. D. Juan III en España.

BLOQUEO DE BILBAO.—Marcha precipitada á Navarra. Accion de Santa Bárbara de Mañeru. Actividad. Una alarma. La mala nueva. El desembarco

milagroso. La buena nueva. — ¡LA VOZ DE LA SANGRE! (*A los Príncipes D. Jaime y doña Blanca.*)—*Los Infantes en Estella.* Al egregio defensor de Puerta Pía. A la Infanta doña Nieves. Regocijos. En el día del Rey.

MONTEJURRA.—*Primer día.* En Irache. *Segundo día.* *Tercer día.* La fé del soldado. El triunfo. El Patrocinio de la Virgen. La cigarrera del Rey. A Guipúzcoa. Tolosa. Santa Cruz. Velavieta. El Monte Hernio.

CAMPAÑA DE VIZCAYA. (De Enero á Marzo 74)—El sitio de Bilbao. El asedio. Caída de Portugalete. Luchana y el Desierto. La extrategia de Moriones. *La Guardia.* Demostracion sobre Estella. A Vizcaya. Camino de Somorrostro. ¡*D. Cástor Andéchaga!* Expedicion á Santander.

SOMORROSTRO.—La noche. S. PEDRO DE ABANTO. Accion del 24 de Febrero. Accion del 25. La bendicion de la Pátria. Pánico liberal. Abandono de Tolosa. EL CANTO DEL COBLAKARÍ. POR VIZCAYA! La ría. A BILBAO (desde *Santurce*, ántes del bombardeo.) El bombardeo. ¡Otra victoria! En el natalicio de la Infanta Doña Beatriz. ¡De Olite..!!

SOMORROSTRO.—El General Serrano, *Batallas de Marzo.* Saña liberal. *El 25 de Marzo.* *Accion del 26.* *El Caudillo.* El herido. El poder de la fé. *Accion del 27.* ¡*Senda de gloria!* Vano empeño. El ruego del Rey. La plegaria de la Reina. Parlamento. Hidalguía. Las muertes de Ollo y Rada. ¡El grito de Navarra! *Al General Ollo.* *A Rada.* ¡Las honras de los héroes! La Semana Santa en el campamento. Sigue el asedio.

BILBAO.—Sus sitiadores. Los sitiados. Concha. Planes liberales. Tentativas de soborno y convenio. Los asturianos. Los aragoneses. Temporal. Sufrimientos. Aprestos carlistas. Las muñecas. Andéchaga. Dos nuevos mártires. «*Gal-dames.*» «*¡Los cruzados de Castilla!*» «*Noche inmortal.*» La luz de la retirada. Las sombras de la victoria. «*¡Aún vive España!*» A Bilbao (despues de la retirada.) La linea del Cadagua. Ibaizábal. La mejor hazaña. Concha en Orduña. Marcha á Victoria y Logroño. Dorregaray reemplaza á Elío. Lizarraga vá á Aragon.

LA VISITA DE LA REINA.—A su encuentro. Santistéban. ¡*Bienvenida!* La régia amazona. La jornada. «*SS. MM. en Oroquieta!*» «*Marcha á Guipúzcoa.*» Tolosa. Azpeitia. Loyola. Azcoitia. Vergara. Oñate. «*En Vizcaya.*» Elorrio. Durango. *Guernica.* La misa ante el árbol. Jura de Bandera. Marcha de Guernica. La nueva de la próxima batalla. El deber del caudillo. La Reina á Tolosa. El Rey marcha para Estella. El casero de Ayala.

¡ESTELLA!—Ansiedad. La batalla. Dia segundo. Dia tercero. Estella á SS. MM. (despues de la batalla). SS. MM. en Estella. A SS. MM. en la revista (despues de la victoria). ¡*El ángel de la caridad!* en Irache. Clemencia de la Reina. La despedida de la Reina. Sobre la muerte de Concha. Reflexiones. La espada del Rey en el Puig. Apogeo carlista. En el aniversario de la entrada del Rey.

LA ESPAÑA CATÓLICA Y LA TURBA LIBERAL.—Organizacion eclesiástica. Fabricacion de armas y municiones. Maestranza. El Estado militar. Cuartel Real. Ministerios. Direcciones. Infantería. Caballería. Cuerpos especiales, etc. etc. «*Estado civil.*» Enseñanza. Pontificia y Real Universidad de Oñate. Tribunales de Justicia. Código penal. Comunicaciones, telégrafos, correos, etc. etc. Agricultura, Comercio, etc. Administracion. Diputaciones. Merindades, etc. «*Empréstito.*» Relaciones internacionales.

GUIPÚZCOA.—Hernani. Guetaria. Zumaya. Gran parada. Artillería carlista pagada por el gobierno liberal. Fábricas. Crecimiento carlista. Fuerzas liberales. La Guardia. Proyectos de expediciones. Convoy á Vitoria. Oteiza. Calahorra. Junquera. Movimientos. Binrun. Montoya. Monte San Juan. Línea carlista. Relevo de Dorregaray. Mando de Mendiri. Diputacion de Alava. Abandono de la Guardia. Motin liberal. Ejército liberal. Fortin de Behobia. Irun. Vuelven los liberales á su línea. San Marcial.

URNIETA.—El Rey. La Escolta Real. Los guías del Rey. Mogrovejo herido. La victoria. VIZCAYA. Santa Marina. Conspiracion alfonsina. Paralelo con lo de San Carlos de la Rápita. Sagunto. El Centro y Cataluña.

EN EL NORTE.—*Errores.* «*Vizcaya.*» GUIPÚZCOA. Línea de Orio. Burunza. Bloqueo de Pamplona. Junquera. Andaluces en el Norte. D. Alfonso en campaña. Línea del Carrascal. Movimientos carlistas. Pánico. *Lácar y Lorca.* *La Victoria del Rey.* Los Príncipes de Borbon. «*Enrique V. Unica Cruz de S. Luis.*» HIMNO DE LACAR. La division Argonz. Muniain. Represalias.

TRAICION DE CABRERA.—Mando de Pérula. Los traidores. Los leales. Destierros. «*El Centro y Cataluña.*» Bombardeos é incendios. Línea del Oria. Aspe. Abandono de la línea del Oria y de Astigarraga. Bombardeo de puertos y muerte de Barcaíztegui. San Formerio. Accion de Zumelzu ó Treviño. Algardas. Logroño. Viana. Villarreal. Excursion del Rey. Lumbier.

EN VIZCAYA.—«*Jura de los fueros.*» Proclamacion del Señor de Vizcaya. Al Señor de Vizcaya. En Orduña. Consagracion del ejército al Sagrado Corazon de Jesus. El buen ejemplo.

DON JUAN III, INGENIERO GENERAL.

Puentes de campaña.

DOÑA MARGARITA Y LOS PRÍNCIPES EN ESPAÑA.

EL CONDE DE CASERTA. AÑO 1876.—Temores y esperanzas. Planes. Operaciones por la izquierda liberal. GUIPÚZCOA. Fuerzas y fortificaciones carlistas. Operaciones del primer cuerpo de ejército liberal. El ejército liberal de la derecha en el Baztan. Santa Bárbara de Oteiza. Situacion de los carlistas. Avance del ejército liberal de la izquierda. Abadiano. Elgueta. Situacion de los carlistas en Guipúzcoa. Viaje de D. Alfonso. Consejo carlista en Beasain. Proyecto. Tolosa. Hernani y San Sebastian.

NAVARRA.—Operaciones del ejército liberal de la derecha. «*Montejurra.*» *Abandono de Estella.* Consecuencias. Proyectos de convenios desechados con nobleza. Campaña final. *La última victoria.* «*Mendizorrotz.*» Vera. Roncesvalles. La retirada.

VALCÁRLOS.—¡VOLVERÉ! ¡NO HA MUERTO EL REY! ¡VIVA EL REY!

Hay además multitud de cantares, sonetos y varias poesías líricas que no se mencionan por no hacer interminable el índice.



